

Schmidl, Ulrico (1948).

**Crónica del viaje a las regiones del Plata,  
Paraguay y Brasil. Buenos Aires**

*Comisión Oficial del IV Centenario  
de la Primera Fundación de Buenos Aires  
Peuser, 1948.*

*- Texto extraído -*

*El documento publicado es mucho mas extenso*

**/ II. EL RELATO DE VIAJE**

**A.**

El extracto que a continuación ofrecemos del relato de viaje de Ulrich Schmidel, tiene por objeto dar a conocer su contenido esencial. Concederemos a veces la palabra al autor mismo para dar al lector una idea del modo de pensar y juzgar del viejo guerrero. Mas para que el argumento de la narración se destaque debidamente, todas las observaciones fueron hechas en forma de notas de pie cuyo número fué limitado a lo más necesario. Estaban indicadas algunas

ya por la razón de que cifras y juicios del autor en varias oportunidades no coinciden con los de otros que escribieron sobre el mismo tema.

A título de introducción, obsérvese aún lo siguiente acerca de la historia del teatro de las aventuras guerreras de Schmidl.

El estuario del *Río de la Plata* fué descubierto en 1516 por el almirante *Juan Díaz de Solís* que le dió el nombre de *Mare Dulce* y que había alcanzado la altura del río en un viaje anterior (1508). Este *descubridor del Río de la Plata*, cuyo «nombre figura en la primera página de la historia argentina»<sup>1</sup>, encontró la muerte, cuando en el desembarco cayó en una emboscada de los indios. Sus compañeros dieron al río el nombre del descubridor y huyeron de aquella costa inhospitalaria. Tres años más tarde el gran *Magallanes* pasó por aquellas aguas en su viaje por el mundo. Le siguió, de 1526 a 1530, el almirante *Sebastián Caboto* con una flota de cuatro naves. Exploró la orilla donde hoy día se halla *Buenos Ayres* y remontó el *Paraná* con dos pequeñas embarcaciones; después de fundar la fortaleza *Sancti Spiritus*, continuó su viaje remontando el río hasta el gran *Salto de Agua (sic!)* a 27° 27' Lat. Al retroceder de allí hizo explorar aún el *Vermejo*. Cuando allí recibió de los indios algunas piezas de plata, las mandó en seguida a España y, exagerando por alegría, le dió al río el nombre de *Río de la Plata* (río argénteo), denominación ésta que en el correr de los tiempos se limitó al *Mare Dulce de Solís*. Pero la primera tentativa de colonización en *Espíritu Santo* fracasó por completo dado que este fuerte fué asaltado por los indios, poco después de partir *Cabot*. La mayor parte de la guarnición fué muerta, una parte / llevada al cautiverio (trágico episodio de *Lucta* [p.] 16 *Miranda*), y el resto huyó.

En esa época se completó la sujeción de los *Incas* en Perú — 1533 — y el gobierno español se sentía obligado a unir lo descubierto por *Cabot*, con el nuevo imperio. De ahí resultó aquella grandiosa empresa que superó con mucho a todo cuanto jamás había sido organizado antes en España para ir al nuevo mundo<sup>2</sup>, y respecto a la cual el relato de viaje de Ulrich Schmidel constituye una de las más importantes fuentes: la expedición de *Mendoza*.

Schmidel inicia su aventurero viaje en Amberes (Antorff), el gran emporio mundial del siglo XVI, y llega a *Cádiz* (Khalles)<sup>3</sup>, luego de un viaje de catorce días.

<sup>1</sup> DOMÍNGUEZ, *Historia Argentina*, p. 25.

<sup>2</sup> *Para este fin se preparó la más brillante expedición que había salido de puertos españoles para la América.* DOMÍNGUEZ, l. c., p. 36.

<sup>3</sup> Los pasajes arriba citados se dan en la ortografía del manuscrito que, en lo esencial, es indudablemente la del autor. [Desde luego, no se puede reproducir en la versión castellana la peculiar ortografía de Schmidl. N. DEL TRAD.]

«Cerca de la susodicha ciudad de *Cádiz* han estado 14 grandes navíos bien pertrechados de toda *munición* y bastimentos necesarios; éstos estaban por navegar a *Río de la Plata* en las Indias».

«También han estado allí dos mil quinientos españoles y ciento cincuenta alto-alemanes, neerlandeses y sajones <sup>1</sup>, y nuestro supremo capitán general el que con su apellido se ha llamado *Don Pedro Mendoza*» <sup>2</sup>.

[p.] 17 «Entre estos catorce navíos, uno ha pertenecido al señor Sebastián Neithart y a Jacobo Welser de Nürnberg, los que han enviado a su factor En-/rique Paime a *Río de la Plata* con mercaderías; con éstos, yo y otros alto-alemanes (y) neerlandeses más o menos hasta (los) ochenta hombres, bien pertrechados con fusiles y (otras) armas, hemos navegado hacia *Río de la Plata*».

El 24 de agosto de 1534 la flota se hizo a la vela desde Sevilla, pero se vió detenida y en *S. Lucas* <sup>3</sup> hasta el 1.º de setiembre. El viaje se efectuó hacia las Islas Canarias (Dennerieffe, Cumero y Polmant, en Sch[midl]), donde el nocturno secuestro de la hija de un ciudadano por un pariente del supremo jefe casi le habría costado la nave a Heinrich Paime, un factor alemán. Después de arreglar este asunto de manera que el secuestrador debió casarse con la muchacha y permanecer en la isla («nuestro capitán no quiso dejarlos viajar más con él en su nave»), la flota continuó su viaje, se aprovisionó en *S. Jago*, una de las Islas de Cabo Verde, y llegó después de un viaje de dos meses a una isla desierta donde mataron a palos a los pájaros <sup>4</sup>. De allí fueron a la isla *Riogenea* <sup>5</sup>. Aquí sucedió una de aquellas acciones tan frecuentes en la historia de los conquistadores: *Mendoza* hizo apuñalar por cuatro capitanes a *Juan Osorio*, «su hermano jurado» al que había conferido el comando de las tropas porque él mismo era «siempre

<sup>1</sup> Los datos en las tres fuentes más importantes difieren tanto acerca del número de embarcaciones como respecto a los participantes: HERRERA, *Dec. V*, 11 navés y 800 hombres; RUI DIAZ, 14 navés y 1.200 hombres; Schmidel, 14 navés y 2.650 hombres. Los escritores argentinos siguen en esto las indicaciones de Schmidel; así DOMÍNGUEZ, *l. c.*, p. 36; GREGORIO FUNES, *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos-Ayres Tucumán, Buenos-Ayres, 1816*, t. I, p. 26; *Bibliotheca de la Revista de Buenos-Ayres, 1865*, p. 222.

<sup>2</sup> *Don Pedro de Mendoza*, jefe de la expedición, era oriundo de *Guadix*, chambelán del emperador Carlos V. Había regresado con mucho botín de Italia donde tomara parte en el tristemente famoso asalto y saqueo de Roma bajo el Condestable de Borbón. Se había ofrecido a organizar la expedición por propia cuenta (Schmidel calcula el costo en 40.000 ducados) por lo cual, mediante un contrato (*Asiento* del 21 de mayo de 1534) recibió del Emperador el título de Adelantado, con amplio poder civil y militar, no sin que él también contrajera obligaciones. Carlos V dió mucha importancia a que se tratara bien a los indios y los convirtieran al cristianismo; con esta finalidad también tomaron parte sacerdotes en la expedición. Análogamente a Pizarro en 1534, se le juntaron a *Mendoza* gran número de nobles, algunos de supremo rango; así el hermano de *Don Pedro*, *Don Diego de Mendoza*, como almirante, *Don Carlos Dubrin*, hermano de leche del Emperador y muchos otros que Schmidel menciona frecuentemente. Es digna de especial mención la numerosa participación de guerreros alemanes.

<sup>3</sup> *S. Lucas de Barameda*, en la desembocadura del Guadalquivir, puerto desde donde la mayoría de las flotas españolas partieron para América.

<sup>4</sup> Sin duda Fernando do Noronha, 4.º LS.

<sup>5</sup> Sin duda *Río de Janeiro*.

enfermo, descaecido y tullido»<sup>1</sup>. *Osorio* había sido «calumniado y delatado» ante el jefe, como si quisiera rebelar la gente de guerra contra el supremo jefe; «se le ha hecho injusticia, esto sabe Dios todopoderoso, que le sea clemente. Ha sido un guerrero piadoso, sincero y valiente, ha tratado siempre bien a los peones».

La continuación del viaje llevó la flota a la desembocadura del *Río de la Plata*, donde, acto seguido, se hizo el desembarco de las tropas y de los 72 caballos que habían traído<sup>2</sup>. La región estaba habitada por la pobre tribu de los *Carendies* los que «al igual que aquí en los países alemanes los gitanos» vagaban por el país, se alimentaban de pescados, carne y raíces y tenían que sufrir mucho por la falta de agua. Ellos dieron de comer a los recién llegados durante dos semanas; cuando un día no llegaron al real, el alcalde *Paban* junto con dos peones fué enviado hacia ellos, que se defendieron de manera que aquellos volvieron al real bien apaleados. *Mendoça* mandó por ello a su hermano con 300 soldados (entre ellos *Schmidel*) y 30 jinetes contra los indios con la orden de matarlos a todos. Estos, 4000 en fuerza, resistieron de modo tal que dieron muerte a seis / nobles españoles con su jefe, el almirante *Don Diego de Mendoça* y además 20 peones<sup>3</sup>. A los jinetes los vencieron mediante bolas de piedra atadas a un largo cordón (lazo!) y con las que hicieron caer los caballos, a los peones los mataron con lanzas. Al final los indios se dieron a la fuga, después de haber perdido 1000 de los suyos, y los españoles entraron en su pueblo sin hacer prisioneros. Después de regresar ellos al real, la tropa fué dividida en trabajadores y soldados. «Allí se levantó una ciudad, y un muro de tierra en derredor de la ciudad de media lanza de alto, y una fuerte casa para nuestro jefe, siendo el muro de la ciudad tres pies de ancho, y lo que se levantaba ahora, esto se venía abajo mañana; a más la gente no tenía qué comer, moría de hambre, tenían tan grande escasez».

Acrecentó tanto la necesidad «que ni ratas ni ratones, ni serpientes ni otras sabandijas estaban suficientemente a mano para satisfacción de la grande y miserable hambre e indecible escasez; aun zapatos y cuero, todo tuvo que ser comido». Tres españoles habían robado y comido clandestinamente un caballo. Forzados a la confesión por la tortura, fueron ahorcados los tres. «Hacia la noche, otros españoles han ido hacia esos tres ahorcados, a la horca, y les (han) cortado los muslos y sacado de ellos pedazos de carne para satisfacción de su hambre».

«Item un español ha comido a su hermano que allí había muerto en la ciudad de Buenos Aires».

<sup>1</sup> El relato de *Schmidel* difiere aquí algo del de otros autores. El asesinato de *Osorio* causó gran excitación en el ejército.

<sup>2</sup> El 2 de febrero de 1535.

<sup>3</sup> Según otros, 140 hombres.

El comienzo de la tan prometidora empresa no podía ser peor. Entonces *Mendoça* mandó al capitán *Luxan*<sup>1</sup> con 7 embarcaciones y 350 soldados río arriba para buscar víveres de los indios; pero éstos quemaron sus viviendas y víveres y huyeron de manera que *Luxan* tuvo que volver sin éxito después de perder la mitad de su gente por el hambre.

Entonces — fué el 27 de diciembre de 1537 — 23.000 indios de las tribus de los *Carendies*, *Barlenis*, *Zechurus* y *Tiembus* aparecieron de repente ante la ciudad prendiendo fuego a las chozas de barro cubiertas de paja mediante flechas encendidas y asaltaron la ciudad. Hasta lograron prender fuego a 4 naves que estaban ancladas a media milla de la costa de manera que la tripulación, asustada, las tuvo que abandonar. Sólo cuando dispararon los cañones de las naves, se retiraron después de matar a golpes a 30 europeos.

A causa de ello se resolvió abandonar el siniestro lugar. *Mendoça* dejó el comando a *Don Juan Eyollas* que mandó hacer un alarde y encontró que de 2500 hombres, estaban con vida sólo 560 (todos los demás habían perecido de hambre). *Eyollas* dejó a 180 hombres junto a los 4 grandes / navíos bajo *Juan Romero* con provisión para un año (8 medias onzas de pan diarias para cada hombre); él mismo y con él *Mendoça* remontaron el río en bergantines, 84 millas hasta los *Tiembus*. Estos vinieron a su encuentro, pacíficamente, en 400 canoas (cada una de 80 pies de largo, 3 pies de ancho, hechas de un tronco de árbol, con capacidad para 16 hombres). El jefe de la tribu *Zehera Wassu* fué obsequiado con una camisa, un birrete rojo, ganchos para pesca, etc., después de lo cual los españoles entraron en el pueblo de los indios al que denominaron *Bona Esperanza*. Aquí se les agasajó abundantemente; pero si el viaje hubiera durado sólo diez días más, todos hubrían perecido de hambre; de los 400 hombres otros cincuenta habían muerto ya de hambre.

Durante 4 años se quedaron en *Bona Esperanza*; durante este tiempo, *Mendoça* que por lo enclenque no podía mover ni manos ni pies y probablemente desesperaba del éxito de la empresa, se decidió a regresar a España. Emprendió viaje de vuelta<sup>2</sup> con 2 navíos y 50 hombres, pero más o menos a mitad de camino «Dios el Todopoderoso le acometió (en manera) que muriera miserablemente; Dios le sea clemente».

En su testamento había procurado fielmente — así como lo había prometido al irse — que por los consejeros de Su Majestad fuesen enviados nuevamente navíos con soldados y provisión. De modo que en 1539 *Alonso Gabrero* llegó al Río de la Plata con 2 navíos y 200 hombres y se unió a *Eyollas*, así que en un alarde resultó que eran en total 550 hombres. A pedido de los consejeros imperiales mandaron en seguida un navío a la patria con informes sobre la situación

<sup>1</sup> El manuscrito trae erróneamente Lichtenstein.

<sup>2</sup> 1537.

en la tierra [conquistada]; luego dejaron entre los *Tiembus*, 150 hombres bajo *Carolo Doberin*<sup>1</sup> y viajaron con 8 bergantines río arriba hasta entrar en el *Parabol*<sup>2</sup>. Llegaron primero a los *Curendas* y a los *Gulgaisen*, tribus de igual lengua que los *Tiembus*—Schmidel calcula que eran 12.000 y 40.000 hombres militantes, respectivamente —; luego a los *Macuerendas* (18.000) con otro idioma, los *Zennais Salvaisco*, los *Mapennis*<sup>3</sup> (10.000), *Cueremagbas* y *Aygais*<sup>4</sup>; en casi todas partes fueron recibidos pacíficamente. Los *Mapennis* y *Aygais*, excelentes guerreros, especialmente en la guerra en el río, los recibieron con las armas. Los españoles no lograron vencerlos, si bien les causaron considerables pérdidas. Todas estas tribus habitaban en las orillas del río, poseían numerosas canoas y vivían ante todo de pescados.

/Partiendo de los *Aygais*, la expedición dió con la gran nación de los *Carios* que Schmidel conoce mejor y, por ello, describe más detalladamente, porque ellos después de su sujeción permanecieron fieles aliados a los españoles por mucho tiempo. En fuerza de 40.000 hombres, habitaban las orillas del río que allí son más altas; su población principal *Lampere* estaba bien fortificada con dos hileras de fuertes empalizadas y numerosos fosos que habían excavado para su propia perdición. [p.] 20

Se ofrecieron para proveer de víveres a los intrusos con la condición que se fuesen «pero a nuestro supremo capitán no convenía que lo hiciéramos; a más la tierra y la gente nos venía muy bien junto con la mantención, particularmente porque en los cuatro años pasados no habíamos comido ni visto ningún bocado de pan». Los españoles les propusieron la paz por tres veces, pero ellos no aceptaron, pues «a esto ellos aún no habían probado nuestras armas de fuego». Se trabaron en lucha; pero cuando dispararon los cañones, se dieron espantados a la fuga, en la cual 200 de ellos cayeron en los fosos. Los españoles asediaron la población, pero sin poder tomarla en tres días, a lo cual los indios, por temer por la vida de sus mujeres y niños, se rindieron y pidieron sólo se les perdonase la vida. Suministraron víveres, dieron a cada guerrero dos mujeres para lavar y cocinar; luego debieron construir para los vencedores una gran casa para protección contra rebeliones. La ocupación de *Lampere* tuvo lugar el día Ascensión de 1539; por ello la nueva ciudad recibió el nombre de *Nostra Signora de Asunción*<sup>5</sup>. Así nació la ciudad que en la época siguiente iba a ser punto de partida para todas las empresas ulteriores.

<sup>1</sup> Don Carlos Dubrin, hermano de leche de Carlos V.

<sup>2</sup> Paraguay.

<sup>3</sup> Según DOBRITZHOFFER, *Historia de Abiponibus*, son idénticos a los Abipones.

<sup>4</sup> Habitantes a orillas del *Jepedy*, río que viene de las montañas del Perú de la ciudad de Tucumán (el manuscrito trae *Duechkameyen*). El *Jepedy* aparece ya en el mapa de I. G. Kohl, Weimar, 1860, y es idéntico con el poco profundo *Río Salado*.

<sup>5</sup> Schmidel escribe siempre *Sunsion*.

Después se procedió a vencer a los Aygais, cuya completa sujeción sólo había sido postergada. Con 300 hombres y 8.000 *Carios*, Eyollas viajó río abajo y sorprendió a los indios desprevenidos antes de amanecer, mientras dormían todavía. «Entonces matamos a jóvenes y viejos, a todos los hombres». Luego tomaron 500 canoas y devastaron la tierra a sangre y fuego. El capitán debió perdonar la vida al resto de la tribu, según orden de Su Majestad el Emperador por la cual debería ser perdonado todo indio hasta la tercera vez.

16.] 21 Durante el siguiente descanso de seis meses en *Asunción*, se preparó la continuación de las conquistas de río arriba; Eyollas tomó informaciones y ordenó a los *Carios* proveyesen de maíz a cinco naves dentro de dos meses. Cien hombres permanecieron como guarnición; con 300 se hizo la partida. La expedición llegó a *Weybingo*, pueblo de los *Carios* y luego al cerro «S. Fernando que se parece al Bogenberg»<sup>1</sup> / donde dieron con los *Paiembas*, que los recibieron con fingida amistad. Eyollas les pregunta por los *Carchkareisso*, a lo que le contestan que los mismos vivían lejos, tierra adentro, poseían mucho oro y plata, víveres, ovejas que se parecían a burros con patas de vaca (illamas!) y que ellos eran de piel blanca, como los cristianos.

A esto, Eyollas (que aquí oyó relatar sobre el fabulosamente rico Perú, meta grande y ansiada de todas las expediciones) hizo dismantelar tres de las cinco naves; para las restantes dos, dejó una tripulación de 50 hombres, entre ellos a Schmidel. Debían esperar su regreso durante cuatro meses; si entonces no estuviese de vuelta, debían retirarse a *Asunción*. Pero Martín Domingo de Irala<sup>2</sup> con sus 50 hombres esperó durante seis meses en balde que volviera Eyollas; éste no regresó nunca.

Eyollas llegó en su expedición hacia los *Naperus*, *Peissenos* y varias otras naciones, perdió por luchas y enfermedad la mitad de sus soldados y finalmente se vió obligado a emprender la retirada. Entre los *Naperus* descansaron durante tres días «pues la gente estaba muy cansada y débil, no tenían tampoco más *municiones* consigo». Entonces los *Naperus* se aunaron a los *Paiembas*<sup>3</sup> para perdición de los españoles. En una selva, desprevenidos, fueron «asaltados sin misericordia cual los perros, y los débiles cristianos con su capitán *Juan Eyollas* totalmente matados y muertos, así que ni uno se salvó, que Dios les sea clemente y misericordioso y a todos nosotros».

Poco después del regreso se enteraron del destino de Eyollas y de sus

<sup>1</sup> El Bogenberg, a una milla alemana Danubio abajo de Straubing, es un aislado bloque de roca primitiva, sobresaliente en forma abrupta hacia el Danubio, de altura relativa de 110 metros. Es visible desde lejos y antes llevaba el castillo solariego de los condes de Bogen, una de las familias nobles más poderosas del antiguo ducado bávaro.

<sup>2</sup> Schmidel escribe siempre *Eyolla*.

<sup>3</sup> HERRERA, *Dec.*, VI. Lib. VII. BARCO, *Cant.* VI y CABEÇA DE VACA, *Cap.* 49 traen otro nombre: *Payaguas*, indudablemente más correcto. Según *Cabeça*, Eyollas tenía aún consigo 80 hombres cuando se hizo el asalto. Echa a Irala la culpa de la perdición de Eyollas.

compañeros, por un indio<sup>1</sup> que por su idioma había escapado a la matanza. No quisieron creer la noticia, ni aun cuando oyeron por los *Carios* que el «clamor» de ello corría por todo el país. Entonces les fueron traídos dos Paiembas presos que negaron al ser interrogados. Por ello, el capitán los hizo interrogar bajo tormento por el carcelero. «Entonces se les aplicó tormento de modo tal que lo confesaron». Luego *Jrala* hizo atar a ambos a un árbol «y alrededor de ellos prender un gran fuego desde lejos para que se quemasen».

La gente de guerra que había quedado sin jefe, eligió ahora a *Martín Domingo de Jrala*, capitán general, «porque se había mantenido tan bien». *Jrala* tomó en seguida la resolución de reunir a toda la tropa aún existente en *Asunción* y con tal fin, navegó con 160 hombres, río abajo en el Parabol y Paraná.

/ En *Corporis Christi*<sup>2</sup> se enteró que todos los Tiembus habían huído a consecuencia de actos violentos. Dejó allí 120 hombres bajo *Antonio Mendoça*, con la enérgica advertencia de cuidarse de la traición de los indios y se trasladó a *Buenos Ayres*. [p.] 22

La advertencia de *Jrala* no fué tenida en cuenta: un jefe de los *Tiembus*, *Zeiche Liemi*, pidió se le diese 6 cristianos armados, alegando que su familia quería ir a vivir entre los cristianos y tenía miedo a sus gentes. *Mendoça* le dió 50 hombres en lugar de los seis. Los *Tiembus* los acogieron con amistad, les dieron un beso «como Judas el falso al Señor Cristo», y les trajeron algo para comer. Mientras estaban en la comida, los indios los acometieron «y les bendijeron la comida, así que ninguno de ellos salvó la vida... Que Dios les sea...».

Luego, en fuerza de 10.000 hombres, asediaron la ciudad, la asaltaron día y noche durante dos semanas y quemaron las casas; *Mendoça* mismo que, espada en mano, había salido fuera del portón fué muerto por las lanzas de los indios emboscados «de modo que no dijo ni ¡Ay! ni ¡Guay!, la misericordia de Dios esté con él».

Después que los indios hubieron levantado el asedio, por falta de víveres, aparecieron dos bergantines con provisiones, enviados por *Jrala*; pero no obstante ello, se resolvió dejar el lugar y volver a *Buenos Ayres*, donde *Jrala*, al volver ellos, se asustó mucho, tanto por las nuevas y sensibles pérdidas, como porque en *Buenos Ayres* tampoco había víveres.

En esta situación, repentina e inesperadamente, llegó una carabela desde España, con la «buena nueva noticia» de que cerca de la Isla *S. Catharina* en la costa brasileña se hallaba otra nave con 200 hombres bajo el mando de *Alunzo Cabrero*<sup>3</sup>. Sumamente contento, *Jrala* envió en seguida una galera bajo el mando

<sup>1</sup> Se llamaba *Gonsalo (Cabeça)*.

<sup>2</sup> *Corporis Christi* era el nombre del fortín de *Bona Esperanza*. LEV. HULSIUS en su edición considera *Corp. Chr.* como idéntico con el *S. Salvador* de los mapas de *Hondíus* y otros, dado que coinciden *situs* y *distantia* de *Buenos Ayres*.

<sup>3</sup> Ya antes se hizo mención de la llegada de *Cabrero*.

de *Gonzalo Mendoza*<sup>1</sup> a *S. Catharina* con la orden de buscar allí, al mismo tiempo, provisiones. *Mendoza* pidió a *Jrala* seis compañeros de entre los soldados en los que pudiera confiar, y eligió a *Schmidel* y 5 españoles. Después de un viaje de un mes llegaron a *S. Catharina*, donde permanecieron durante dos meses, cargando ambas naves con cuanto cabía de arroz, mandioca y maíz<sup>2</sup>. Al regresar ellos, la nave donde estaba *Schmidel* y cuyo piloto siguió viajando durante la noche — contra la costumbre de los navegantes de entonces y contra la advertencia del comandante de la segunda nave — encalló de repente en una roca, a las 12 de la tempestuosa noche de Todos / los Santos, a una milla de la costa. «Así no sabíamos más remedio entonces, sino que imploramos a Dios Todopoderoso que nos fuera clemente y misericordioso; así a la misma hora nuestra nave fué destrozada en cien mil pedazos». *Schmidel* y cinco otros lograron llegar a la costa en un mástil, después de lo cual caminaron, casi desnudos, hasta el puerto de San Gabriel, alimentándose de raíces y frutas silvestres; de ahí alcanzaron *Buenos Ayres*. Allí se les había tenido por muertos y hecho leer algunas misas por ellos. *Jrala* citó en seguida al timonel que se hallaba entre los salvados, para hacerlo ahorcar; luego de una intervención en su favor, lo condenó a cuatro años de trabajo en las galeras.

Así, provisto de víveres y nuevas tropas, *Jrala* marchó nuevamente a *Asunción*, después de hacer quemar los grandes navíos. (Es decir, que con ello se abandonó *Buenos Ayres* que sólo en 1580 encontró en *Garay* su segundo fundador.)

Durante dos años esperaban allí nueva orden de Su Majestad. Al fin llega de España *Don Cabeça de Vaca*<sup>3</sup>, el recién nombrado segundo *Adelantado* del *Río de la Plata*, y con ello comienza un nuevo período de la Conquista, al par que la segunda sección principal en el relato de *Ulrico Schmidel*<sup>4</sup>.

*Cabeça de Vaca* asumió en seguida el mando general, pero parece que desde un comienzo se mostró muy arrogante pues se envanecía «de ello que había

<sup>1</sup> El quinto de los *Mendoza* mencionados por *Schmidel*.

<sup>2</sup> *Schmidel* lo llama siempre «dhürkisches khorn» (cereal turco).

<sup>3</sup> *Don Alvar Nunes Cabeça de Vaca* era oriundo de una vieja familia noble de la ciudad de *Xéres*. Tomó parte en la malograda expedición que *Narváez* hizo a Florida, de donde regresó en 1537 como casi único sobreviviente de 300 integrantes. En 1540 fué nombrado *Adelantado* del *Río de la Plata*, cargo que le trajo poca suerte. El mismo ha descripto ambas expediciones en las que tomó parte.

<sup>4</sup> Su expedición, en cuya organización había gastado 8.000 ducados, se hizo a la vela el día 2 de noviembre de 1540 con 4 navíos, 400 soldados y 46 caballos, tomando el mismo derrotero que la de *Mendoza*. Llegado a *S. Catharina* el 29 de marzo de 1541, se enteró, por unos refugiados de *Buenos Ayres*, de la situación en esa región y que esa ciudad había sido abandonada. A ello, *Cabeça de Vaca* mandó a *Pedro Estropinam Cabeça de Vaca* con 140 hombres, navegara hacia el *Río de la Plata*, mientras que él mismo tomó el camino terrestre a *Asunción* (el 2 de noviembre de 1541), con 250 hombres y todos los caballos (26). Fué una empresa extraordinariamente atrevida, pero tampoco *Schmidel* se acobardó más tarde ante ella, y aun estando con pocos compañeros. Después de soportar grandes fatigas y considerables pérdidas, las que *Schmidel* calcula en 100 hombres, llegó finalmente a *Asunción* el 11 de marzo de 1542.

alcanzado o conseguido tal poder de parte de la ilustrísima Ces. Maj.<sup>a</sup>. Desde el primer momento, los soldados parecen haberlo mirado con desconfianza porque creían que los sacerdotes y dos o tres capitanes habían logrado que él pudiera asumir el mando general<sup>1</sup>. Después de efectuarse un alarde de todas las / tropas, en la que resultaron ser 800 hombres, preparó en seguida una gran empresa que iría aguas arriba. Pero antes envió a dos capitanes para reconocer la situación; volvieron pronto luego de haber ejecutado la orden escrita en carta, de ahorcar un jefe de tribu. De ello nació una rebelión e Jrala, al que Cabeça se había unido fraternalmente, fué enviado a reprimirla con 400 soldados y 2.000 indios. Jrala tomó por asalto la población de *Dabere*, defendida por tres hileras de palizadas, y que estaba bajo el mando del jefe del mismo nombre, hermano del ahorcado; en esta oportunidad fueron muertos a cuantos encontraron, más de 3000. Ante esto, *Dabere*, pidió perdón, que debió serle concedido de acuerdo con la orden de Su Cesárea Majestad. [D.] 24

Para la empresa mayor<sup>2</sup>, habían sido preparados, entre tanto, nueve bergantines en los que Cabeça navegó el río Parabol arriba con 500 hombres y 2.000 carios<sup>3</sup>; (300 soldados se quedaron bajo *Salasar*). Primero encontraron a los Payembas<sup>4</sup> que huyeron con sus mujeres y niños, luego los *Bascherepos*<sup>4</sup> y *Surucusis*, más amistosos ambos. Aquí<sup>5</sup> el Adelantado decidió no continuar el viaje río arriba, sino entrar en tierra. El mismo llevó consigo 350 soldados, 10 caballos y los 2.000 carios, mientras que dejó 150 soldados con provisión para dos años, para la protección de las naves<sup>6</sup>. Es manifiesto que tenía grandes planes. Después de atravesar, durante 18 días, la región

<sup>1</sup> Está en contradicción con esto lo que CABEÇA dice en sus *Comentarios*, que él habría dado lectura a sus poderes e instrucciones primero ante los oficiales reunidos, y luego ante los soldados. Schmidel tiene en muy mal concepto a Cabeça.

<sup>2</sup> En el lapso entre la llegada del Adelantado y su empresa mayor se efectuaron gran número de expediciones menores que iban río arriba. Schmidel no habla de ellas, pero CABEÇA mismo informa más detalladamente sobre ellas, en sus *Comentarios*, cap. XX a XL.

<sup>3</sup> En CABEÇA (cap. XLIV): 10 bergantines, 400 soldados y 1.200 indios.

<sup>4</sup> En CABEÇA: *Payaguas*, *Guaxarapos*. Los *Surucusis* no se mencionan allí, pero en lugar de ellos, gran número de otros nombres de tribu.

<sup>5</sup> CABEÇA informa detalladamente sobre esta su empresa principal y menciona (cap. XLIV a XLIX) seis puertos fluviales tocados en el viaje: *Kapua*, *Intriguava*, *Ipaneme*, *Guaymiano*, *Ylabilon de la Candelaria* (20° 40' Lat.). Partiendo del último no mencionado por Schmidel, pero por otros con frecuencia, *Eyollas* había iniciado su infeliz expedición, de la que no iba a volver. CABEÇA echa la culpa de todo a *Jrala* que intencionalmente no habría esperado bastante tiempo, sino que habría abandonado el puerto yendo aguas abajo. *Eyollas* habría llegado realmente al puerto y esperado las naves por cuatro meses hasta que se hizo el asalto en el que todos perecieron (80). De las observaciones que CABEÇA añade a su relato (cap. XLIX) resalta bien a las claras el odio contra *Jrala*, así que se debe tener más fe a las determinadas indicaciones de Schmidel. *Cabeça* se pone al habla con los indios que habían hecho el asalto y los decide a devolver todo lo que habían quitado a *Eyollas*, 66 cargas de planchas, brazaletes, coronas, hachas, y pequeños vasos de plata y oro. En el séptimo puerto de *Los Reyes* que es de ubicar en latitud inferior, 19°, es decir, a la altura de *Sucre* (*Chuquisasaca*), se realizó el desembarco.

<sup>6</sup> *Cabeça* trae las cifras de 300 y 100. La partida se hizo el 26 de noviembre de 1543.

[p.] 25 desierta, de modo que los / víveres empezaron a escasear<sup>1</sup>, se vió obligado a regresar a las naves.

«El no logró mucho, pues no era hombre para ello; además los capitanes y peones, todos le eran enemigos; así, de tal modo, él se comportó hacia la gente de guerra».

Aquí los españoles habían oído hablar a varias tribus indias, de otras naciones ricas en oro, que se hallarían más al oeste (Schmidel no informa sobre este asunto). Esto indujo a Cabeça a ordenar al capitán *Hernando Riefere* que con 80 hombres<sup>2</sup> remontara más el río Parabol hasta llegar a los *Scherues*; allí debían entrar en tierra por dos días y volver después para informarle. Ribera navega río arriba, llega a los *Guebucensis*, los *Achkeres* que tienen su nombre de los yacarés de sus ríos y pantanos, y, finalmente, a los *Scherues*<sup>3</sup>. Aquí dejan la nave bajo custodia de 12 hombres y van tierra adentro hacia el rey de los *Scherues*. Este viene pacíficamente a su encuentro, con 12.000 hombres; el camino hasta la población donde residía estaba cubierto de flores y pasto; «también tenía el rey consigo su música, igual que entre nosotros las dulzainas»<sup>4</sup>.

Mientras aquel pequeño grupo de españoles marcha así por el camino, se hizo, a ambos lados de él, una caza de ciervos y avestruces «de veras que tal cosa ha sido alegre de ver». En la población a cada dos cristianos se da hospedaje en una casa, y fueron bien agasajados<sup>5</sup>.

«Así el rey tenía corte a su manera, como el más grande señor en el país; se le debía tocar música en la mesa cuando es su ocurrencia, entonces los hombres y las más bellas mujeres debían bailar ante él, que ver tal baile por ellos (resultó) especialmente a nosotros los cristianos sumamente extraño, que uno podía olvidar (de cerrar) su boca».

Después de una estada de cuatro días, el Rey les pregunta cuál era su deseo. Cuando el capitán le contesta que busca oro y plata, el Rey le da como obsequio una corona de plata de 1  $\frac{1}{2}$  marcos de peso, una plancha de oro de 1  $\frac{1}{2}$  palmo de largo y  $\frac{1}{2}$  palmo de ancho, además un «brazalete que es un medio arnés» y otras / cosas más de plata. Dijo que no tenía más y que hacía

[p.] 26

<sup>1</sup> Lo mismo *Cabeça*.

<sup>2</sup> *Ribera*, con 52 soldados y un bergantín. *H. Ribera* mismo, después de regresar a *Asunción*, hizo asentar — por un escribano y en presencia de varios testigos, el 3 de marzo de 1545 — un informe sobre su expedición para que éste no se perdiera para la historia. Es interesante cotejar los dos informes, el de Schmidel, quien estaba entre los 52 soldados, y el de su jefe.

<sup>3</sup> En vez de *Guebucensis*, el manuscrito trae *Surucusis*, que es error de pluma; Ribera no menciona a los *Achkeres*; los *Scherues* son los *Xarayes* de Ribera, los que aun hoy figuran en los mapas.

<sup>4</sup> La población tenía 1.000 casas; el Rey se llamaba *Camire* (Ribera).

<sup>5</sup> La descripción de la permanencia entre los *Scherues* es una de las más interesantes entre las etnográficas que ofrece Schmidel; volveremos a hablar de ella más tarde. El documento de Ribera no contiene nada al caso.

tiempo que él mismo había conquistado estas piezas en guerra con las *Amosnes* (Amazonas). Al hablar el Rey de las amazonas y su riqueza, Ribera le pregunta en seguida si pudiera llegar allí por el río y a cuánta distancia vivían. Replica el Rey que podrían llegar allí sólo por tierra y que tendrían que marchar dos meses.

Aquí Schmidel trae una descripción de las amazonas al estilo de las que se leen en innumerables obras de la época: que vivían en una gran isla, que trataban con sus maridos sólo 3 a 4 veces por año, que se quedaban sólo con las niñas, etc.<sup>1</sup>; que no tenían oro pero que había gran riqueza en tierra firme donde vivían los varones bajo su rey *Jegnís*. La noticia de la riqueza de oro inflamó el ansia del español, que veía cerca de sí la tan anhelada meta de todos los esfuerzos, de manera que no quiere desistir de su propósito ni cree siquiera al rey cuando éste objeta que la época no es adecuada para entrar en el interior, entonces lleno de agua. El rey da, pues, a cada español cinco indios para que los acompañen y lleven el bagaje y la provisión y los 40 parten. Sucedió como el rey había pronosticado.

«Durante estos ocho días seguidos» — hasta que llegaron a los próximos indios, los *Syberis* — «marchamos en el agua hasta la cinta y hasta la rodilla día y noche que no pudimos ni logramos salir de ella; cuando queríamos hacer fuego, así colocábamos grandes leños unos sobre otros, y hacíamos fuego encima».

«Sucedió, varias veces, que la olla donde teníamos nuestra comida, cayó al agua junto con el fuego, y que nosotros quedamos entonces sin comer; ni tuvimos descanso ni de día ni de noche, por las moscas chicas, por las que no pudimos dormir»<sup>2</sup>.

/ Por los *Syberis* se enteran de que hasta los orthueses<sup>3</sup> tendrían que marchar aún cuatro días por el agua; les dieron a entender, además, que ellos eran demasiado poca gente, pero no quisieron regresar a causa de los *Scherues* que

[p.] 27

<sup>1</sup> Lo mismo dice Ribera de ellas. La leyenda de las amazonas o mujeres guerreras, es casi tan vieja como la humanidad. Empezando con Herodoto, numerosos escritores griegos y romanos relatan sobre ellas. En la Edad Media esta leyenda constituía una de las fábulas de mayor aceptación y que, después de descubierto el Nuevo Mundo, en seguida fué transplantado allí. Walter Raleigh, Schmidel, Ribera, todos oyen de ellas; en el fondo nadie cree en ellas, y esas mujeres quedan siempre a respetuosa distancia de ellos, ya sea hacia el sur o noroeste; sólo Orellana pretende haberlas visto y luchado con ellas. Es conocido que el río gigantesco de América, recibió por ellas uno de sus numerosos nombres. LEVINUS HULSIUS da una reseña de la literatura sobre las amazonas en su *Breve y Maravillosa descripción del Reino Guiana Rico en Oro*, Nürnberg, 1599. Entre los Xarayes, Ribera recibe una noticia — sorprendentemente acertada — sobre el país de los Incas con el templo del Sol ubicado en una isla del gran lago y sus sacerdotes de vestidos largos, de los españoles que andan a caballo, de los grandes navíos que navegan por el Océano, la elevada cultura del país y su riqueza en metales, etc.

<sup>2</sup> Nada sobre ello en Ribera. Ambos relatos, el del jefe y el del soldado, se completan espléndidamente.

<sup>3</sup> *Urtues* en Ribera.

les acompañaban. Así marcharon aún 7 días por el agua «la tal agua estaba tan caliente como si hubiese estado sobre el fuego; esta agua tuvimos que beber puesto que no teníamos otra. Se podría pensar que esta agua hubiera sido un río; no es así, sino que en aquel tiempo había llovido tanto que el país estuvo lleno de agua, pues es una tierra lisa y llana; nosotros hemos sentido bien la tal agua con el tiempo».

Entre los Orthueses, empero, reinaba «un gran morir de pura hambre, que no tenían qué comer, pues el tucu o langostas, les habían comido a fondo por dos veces los granos y las frutas de los árboles. Este, el morir de los indios, fué nuestra gran suerte, por cierto; sino los cristianos quizá no hubiéramos salvado las vidas».

El jefe de la tribu obsequió a Ribera con 4 planchas de oro como los indios las llevaban «en la frente como adorno, igual que aquí en el país los grandes señores llevan auténticas<sup>1</sup> cadenas en el cuello», como también cuatro brazaletes de plata; él en cambio recibió un «hacha, rosario, tijera y otros instrumentos más que se hacen en Nürnberg». Habrían querido pedir más pero no se atrevieron pues eran muchísimos los indios y Schmidel no ha visto en la India otra población más grande («y eso que he estado por doquier»).

Cuando al miedo del hambre se agregó la noticia de que tendrían que marchar aún un mes por el agua para llegar donde las Amazonas, Ribera volvió con su puñado de hombres, no sin traer rico botín; cada uno de ellos poseía unos doscientos ducados en valores, además, capas, algodón indio y plata, cosas que clandestinamente habían comprado a los indios en trueque por cuchillos, tijeras, espejos, etc.

De vuelta, luego de grandes fatigas, fueron bien recibidos por los Scherues; todos estaban enfermos de muerte, pues habían marchado por agua durante treinta días seguidos. Después de un descanso de cuatro días fueron en pos de *Cabeça de Vaca*<sup>2</sup>.

Allí no les esperaba buena acogida. El Adelantado, enojado por despreciar aquéllos su estricta orden de no marchar sino cuatro días tierra adentro, ni siquiera les permitió desembarcar cuando llegaron, sino que subió a bordo del bergantín personalmente, hizo detener a Ribera y / quitarles todo botín que habían traído. Estaba decidido a hacer ahorcar en un árbol al capitán. Entonces estalló a bordo una violenta rebelión a la que se adhirieron «buenos amigos» en tierra. Los sublevados declararon al Adelantado que en el acto dejara libre

<sup>1</sup> Guet en Schmidel. Uso dialectal, con acepción de 'legítimo', 'auténtico' como aun hoy en el dialecto bávaro.

<sup>2</sup> Fué el 20 de enero de 1544 cuando el valiente grupo volvió junto con su jefe enfermo, después de una ausencia de un mes. Según Ribera habían llegado a la latitud de 14° 20', habían cruzado pues la divisoria hidrográfica entre el La Plata y Marañón, es decir, que habían llegado ¡hasta la latitud del lago Titicaca, en el grado 63 longitud oeste de Greenwich aproximadamente!

a su capitán y les devolviese lo robado, sino le «harían otra cosa». Cuando *Cabeça* oyó esto, se alegró de que no se había llegado a más, puso en libertad a Ribera, les reintegró lo suyo y «repartió buenas palabras para que sólo quedasen contentos». Sólo entonces les pidió informasen sobre su expedición de la que estaba bastante contento. *Cabeça* quiso partir en seguida, pero los soldados enfermos no quisieron consentir a ello; *Cabeça* mismo se enfermó de fiebre «si bien no se hubiera perdido mucho con él, si hubiese muerto ya esta vez, pues él tenía entre nosotros realmente poco elogio».

Quedaron luego ente los Syberis por dos meses más, dentro de los que se emprendió una campaña para aniquilar a los *Surucusis*. Observa Schmidel que entre éstos no ha visto ni un indio que hubiese tenido 40 o 50 años por ser tan poco saludable aquella tierra; dice haber vuelto a ver la Osa Mayor que en *S. Jago* perdiera de vista<sup>1</sup>. Finalmente *Cabeça* se decidió a volver a *Asunción*, a donde llegó enfermo de fiebre y permaneció en su casa por dos semanas, por picardía, como cree Schmidel.

Schmidel tiene en muy mal concepto al Adelantado. En un pasaje escribe que ése no tenía autoridad particular entre los soldados «pues era un hombre que jamás en su vida ha tenido un dominio o algún poder». En otro lugar dice que *Cabeça* se habría comportado mal para con los soldados, pues un jefe que quisiera gobernar un país, debería dar siempre buena contestación, tanto a los humildes como a los superiores y mostrarse benévolo para con todos. «Pues está muy mal e ignominioso que uno esté elevado en honores pero no en sabiduría. Tampoco que nadie se pavonee por su gran cargo y desdén por ello a otros, al igual que el vanaglorioso y orgulloso soldado fanfarrón Traso en el Terencio, pues cualquier capitán toma a los lansquenets por ellos y no se toman los soldados a causa del capitán; pero en él no ha habido respeto a la persona, sino ese nuestro jefe quería en todas las cosas imponer su arrogante y altanera cabeza; a eso se puso de acuerdo el común entero, nobles y no nobles, hicieron un consejo y reunión, que querían tomar preso a este Adelantado *Aluiso Capessa de Bacha*, y enviar a Su Ces. Maj. y denunciar ante Su Maj. su linda virtud, cómo se había comportado para con nosotros y qué clase de mando ejerció, según su razón, junto con otras causas más».

/ Por ello, el día de San Marco de 1543, los jefes de la rebelión *Alonso Gabrero*, *Francisco de Mendoza*, *García Vanegas*, *Filippo de Cáceres*, fueron de noche con 200 soldados a casa del Adelantado que guardaba cama por enfermo, lo tomaron preso y lo tuvieron bajo estricta vigilancia por un año. ¡Luego lo mandaron a España en una carabela!<sup>2</sup>. (p.) 29

<sup>1</sup> De modo que los *Surucusis* deben haber habitado a 28° latitud aproximadamente; la última indicación de Schmidel no es exacta.

<sup>2</sup> Naturalmente que *Cabeça* narra de un modo muy detallado el motín y los acontecimientos en su detención hasta su llegada a España. Como jefes principales de la conspiración menciona

Los soldados eligieron entonces a Irala, hombre eficaz del que la mayoría estaba bien contenta; en esa época Schmidel estaba gravemente enfermo de hidropesía como él denomina su enfermedad; de los 80 enfermos sólo 30 se salvaron.

El Adelantado destituido tenía sin duda numerosos amigos y partidarios, si bien éstos no habrían sido la mayoría, como afirma él mismo. Inicióse entonces una violenta lucha de los dos partidos: «pelearon día y noche el uno con el otro, que en ese tiempo gobernaba entre nosotros el diablo y ninguno estaba seguro del otro; tal guerra hicimos nosotros mismos entre nosotros por dos años enteros».

[p.] 30 Los *Carios*, los más fieles aliados de los españoles hasta entonces, aprovecharon esta situación e hicieron una rebelión; ellos «pensaban que cualquier reino que se divide a sí mismo y se vuelve desunido, este será destruido». El inminente peligro común aunó rápidamente a los partidos enemistados, y lograron ganar para sí como aliados a las tribus de los *Geperus* y los *Bathateis*; luego, en fuerza de 350 hombres y con 1000 indios, marcharon contra la / población *Proemidiere* del jefe de los Carios, el Makaria; localidad que estaba fuertemente defendida y provista de triple muralla de palizadas. Lograron tomarla mediante el recurso de proveer a cada dos indios de un escudo (*Pabessa* o *Rodelle*) hecho de la piel, gruesa como un dedo, del amida (= llama). Luego, considerablemente reforzados — para salvar las grandes pérdidas sufridas antes — se dispusieron a asediar Karieba, un pueblo fortificado igualmente por palizadas, trincheras y blocaos «hechas como trampas para ratas»; lo tomaron por traición «la que existe en el mundo entero». El resto del pueblo y las mujeres y niños habían huído al pueblo *Juberich Sabaie*, pueblo distante 140 millas y perteneciente al *Thabere*. Los españoles nuevamente reforzados se dirigieron allí con toda fuerza y llegaron al río *Stuesia*, el que «es anejo como aquí en el país el Danubio».

---

entre otros a los arriba citados; discrepan las opiniones acerca de la participación de Irala; *Cabeça* ve en él al principal promotor, si bien habla poco de él. Por el tratamiento que se le impartió cuando preso, se nota a las claras qué odio sentían la mayoría de los oficiales y soldados contra él. Sus principales enemigos Cabrera y Vanegas lo llevaron a España junto con algunos de sus partidarios; allí se le inició un proceso. Después de estar detenido 8 años, fué absuelto, pero no restituido en la dignidad de gobernador. Dicen que pasó el resto de su vida en Sevilla, retirado del mundo. No cabe duda que *Nunes Cabeça de Vaca* ha sufrido gran injusticia y seguramente la opinión de *Ternaux* es acertada, cuando dice: «Los autores no coinciden acerca del verdadero carácter de Alvar Núñez. Schmidel, contemporáneo de él, y, actualmente, Azara lo presentan como un desconfiado tirano que mereció su destino. *Herrera*, *Barcia* y *Funes* sostienen en cambio que él resultó víctima de su afán «*à reprimer les vexations des conquérants et à faire exécuter les lois de la métropole*». Esta última opinión me parece la más probable, pero creo ponía en su conducta demasiado *roideur* (brusquedad y arrogancia). Es fácil darse cuenta de que un hombre que quería imponer el orden a soldados acostumbrados a libertad sin límites, debió parecerles un tirano insoportable» (vol. VI, Prefacio). Abundan pruebas de lo dicho en los *Comentarios*, a los que no se debe negar sin más toda fe. *Cabeça* cayó víctima de su afán de llevar a cabo las intenciones de Carlos V, de tratar con consideración y humanamente a los habitantes primitivos.

Forzado el paso, pronto lograron tomar la cercana población. Por orden de Irala se les perdonó la vida a mujeres y niños; «los hombres, empero, cuantos pudimos alcanzar, han debido morir todos».

A consecuencia de ello, el resto de la tribu medio aniquilada pidió perdón y mantuvo la paz mientras Schmidel estuvo en el país. En esta lucha (1546) que infligía graves pérdidas a los españoles, se trataba evidentemente de la existencia de los europeos.

De vuelta a *Asunción*, se quedaron allí por dos años hasta 1548.

Entonces Irala consultó a los soldados si les parecía bien ir nuevamente al interior para ver si había oro o plata. Cuando éstos le contestaron que marchara en nombre de Dios, emprendió otra gran expedición — la última en que Schmidel tomó parte — con 350 hombres, 2000 indios, 150 caballos, 7 bergantines y 200 botes. Remontan el Parabol hasta el «redondo» cerro de San Fernando donde se ordenó regresasen cinco naves, mientras las dos restantes se quedaron protegidas por 50 soldados y con provisión para dos años, para esperar allí el regreso de la expedición.

El grueso de las tropas marchó entre tanto tierra adentro; encontraron primero una tribu de pescadores, los *Naperus*, luego los *Maipais*, ricos en víveres y con gran cantidad de ovejas indias. De parte de ellos recibe Irala como obsequio cuatro coronas de plata y seis planchas de plata, 1  $\frac{1}{2}$  palmos de largo y  $\frac{1}{2}$  palmo de ancho. Pero detrás de tan amistosa acogida acechaba la alevosía. Antes de la madrugada aparecieron 2000 de ellos para asaltar a los cristianos, pero éstos, prevenidos por la atención de Irala, dieron muerte a 1000 hombres; el resto huyó apresuradamente, perseguido con violencia por los españoles, que ni de noche apenas si se tomaron descanso. Cuando en la persecución encontraron otra sección de la misma tribu — no obstante ser de noche — mataron de éstos alrededor de 3000 entre hombres, mujeres y niños. En ello, Schmidel consiguió para sí 19 prisioneros «que no eran muy viejos, pues siempre he tenido más interés por los jóvenes que por la gente vieja», además capas indias y otras cosas.

/ La tierra que atravesaron era rica en grano turco maíz y frutas de las [p.] 31 que había abundancia, pero faltaba agua. La marcha continuó de tribu a tribu, tuvieron amistosa acogida — sólo una tribu quería darles a comer 'Tardes' (dardos) — y copiosa comida; de pueblo a pueblo se proveyeron de un 'sprach' (lengua y gufa). Los nombres de las tribus eran *Zemie*, *Tohonna* — ambas, vasallos de los *Maipais* «al igual como aquí en el país los colonos están sujetos a sus señores» — *Peionas*, *Maygonas*, *Morrones*, *Perronos*, *Sumenos*, *Barkonos*, *Leihanos*, *Carchkonos* — entre éstos se aprovisionaron de agua para la marcha pero sin embargo, muchos murieron de sed — y *Suboris*. Fué entre estos últimos que se le encargó a Schmidel vigilar el único pozo existente y repartir el agua.

Como los aventureros después de tantas pérdidas y fatigas no vislumbraban la meta ansiada, ni sabían qué hacer, recurrieron al extraño arbitrio de obtener por suerte una decisión por si prosiguiesen o retornasen. Les cayó en suerte continuar la marcha de modo que adelantaron resueltamente. Pronto encontraron a los *Peissenos* que se resistieron; hicieron en esa ocasión algunos prisioneros que revelaron a los españoles que los *Peissenos*, tres días antes de llegar ellos, habían muerto a tres españoles, entre ellos un corneta que *Eyollas* había debido dejar allí por estar enfermo. Los compatriotas de los asesinados tomaron naturalmente amplia venganza.

Su avance se vió nuevamente impedido por la resistencia de los *Maygenos* los que, a su vez, tuvieron que «quedarse pelados» («*har lassen*» en *Schmidel*), fué aquí que 500 *Carios* clandestinamente emprendieron la persecución de los *Maygonos* que huían; pero pronto se vieron en tales apuros que sin la oportuna ayuda por parte de los españoles habrían perecido todos.

En dirección a los *Carchkokies* tuvieron que marchar a través de un saladar de 6 millas de ancho y «en él no había otra cosa que mera sal pura, tan gruesa como si hubiese nevado». Desde los *Karchkokies*, con sus lindas mujeres que sólo cosían y cuidaban la casa mientras que los hombres labraban la tierra, fueron a cruzar el río *Machkaysies* de una milla y media de anchó — lo atravesaron en balsas unidas — y llegaron a los *Machkakies*. Éstos hablaron en español a los intrépidos aventureros; «entonces nos asustamos bien áspidamente». Al ser interrogados, revelan los mismos que eran súbditos de un español, *Pedro Angures*. La distancia de *Asunción* hasta allí importaba 372 millas, «según el cálculo de los *Astronomorum*».

Después de una estada de 20 días, les llegó una carta desde Lima, en Perú, de parte del gobernador, el licenciado *La Gasca*, el mismo que había hecho ajusticiar a Pizarro. «Le causaba dolor (a Pizarro) que se le había impuesto un señor sobre sus bienes; pues ese país, Perú, con justicia ante Dios y el mundo, había sido de él, del *Consalo Pizarro* puesto que él junto con su hermano Margose y *Ernando Piessiero* ha hallado y conquistado, él primero, la tierra de tal país... pero la envidia y odio es tan grande en el mundo que uno no quiere dejar al otro nada bueno; así le sucedió también al pobre *Connsold Piesieor* el cual ha sido un rey; luego se ha hecho cortarle la cabeza; Dios le sea clemente; habría que escribir de ello mucho más pero no hay tiempo».

Por la carta, Irala recibió la orden de que, si no quisiese perder la vida («*Pey leib vnnd leben*», en *Schmidel*) detuviera su marcha y esperara nuevo aviso, por temor, como opina Ulrico, de que los recién llegados hicieran causa común con los partidarios de Pizarro refugiados en las montañas; «esto hubiera

<sup>1</sup> El manuscrito trae *Connsula Piesiero*. Obsérvese cómo Schmidel toma aquí nuevamente el partido del valiente soldado contra aquel Licenciado en Derecho.

sucedido ciertamente, caso que nos hubiésemos encontrado, hubiéramos expulsado del país al gobernador».

Pero así, hizo éste un gran regalo al capitán para satisfacerlo <sup>1</sup>; «pero nosotros la gente de guerra no sabíamos nada de la transacción; pero si lo hubiésemos sabido, entonces hubiéramos atado las cuatro patas a nuestro capitán y lo (habríamos) enviado al Perú». Irala mandó entonces a cuatro de sus oficiales a Lima: *Nuflo de Chaves*, *Ungando*, *Miguel Ruedo* y *Ahaie de Rothua*. Dos se enfermaron cuando el viaje, los otros dos «se sentaron en la posta» y alcanzaron la capital *Lima* <sup>2</sup>, pasando por *Potosí*, *Cuzco* y *Plata*. Fueron recibidos con la mayor amabilidad, debían dar informe a *Lagasca* acerca de la situación en el Río de la Plata y fueron obsequiados cada uno con 2000 ducados. Por orden del Gobernador, *Nuesle* tuvo que escribir a su capitán que no se moviera de su lugar.

Irala, en cambio, se valió de un español para interceptar en el camino al correo de *Lagasca*, pues presentía lo que era cierto, que se pudiera nombrar otro capitán en su lugar. Fué realmente el caso. Y Schmidel observa que ellos, sabiendo que [«] estaban previstos de un gobernador [»] <sup>a</sup> no se hubiesen ido del rico país, «pero todo es picardía en el mundo».

Entonces Irala inició la retirada hacia sus naves; Schmidel no informaba sino someramente sobre esto. Habían estado en expedición durante año y medio <sup>3</sup> / habían tenido que sostener lucha tras lucha y hecho 12.000 prisioneros, [p.] 33 de los que correspondían cincuenta, entre hombres, mujeres y niños, a Schmidel.

Llegados felizmente hasta los bergantiños dejados en retaguardia, se enteraron de que durante su ausencia se había trabado una rivalidad entre el legítimo comandante *Francisco Mendoza* y el capitán *Diego Abriego*. «El baile de mendigos» terminó con que Abriego salió vencedor e hizo decapitar a Mendoza <sup>4</sup>.

Irala comenzó en seguida el asedio de *Asunción*. Pero Abriego que temía que la mayor parte de su gente haría causa común con Irala, abandonó clandestinamente la ciudad junto con 50 de sus partidarios fieles e hizo, durante dos

<sup>1</sup> Recordamos aquí la invasión de Quito por Alvarado, desde Guatemala, el que se hizo pagar 150.000 ducados para retirarse. Mendoza se había propuesto exigir lo mismo en el caso de que llegara al Perú.

<sup>2</sup> Estos nombres propios figuran en el original en la siguiente forma: *Nufle de Schaíses*, *Vugnaie*, *Michel Pude* y *Abaide Koriuhua*. *Poduesies*, *Kueske* (2 ediciones impresas tienen *Ruesken*). *Riodeloplate*, *Lieme*.

<sup>3</sup> El original no trae estas comillas. (*N. del T.*)

<sup>4</sup> Levinus Hulsius observa, en nota al final del capítulo 48 de su edición, que los españoles deben haber llegado allí en el año 1549, pues Pizarro fué decapitado en abril de 1548 y en julio de 1550 *Lagasca* se halla de vuelta en España. Las indicaciones que Schmidel hace respecto a la duración de 1 ½ años de la expedición y la de dos años de la lucha entre Irala y Abriego, coinciden en un todo con lo dicho por Hulsius, si se las relaciona con la fecha en que Schmidel recibió la carta de Straubing.

<sup>5</sup> ¡Toda la América del Sud es suelo histórico de tales luchas de rivalidad!

años, una molestísima guerra de guerrillas contra Irala. Al final, éste no sabía procurarse la paz sino por el recurso de casar sus dos hijas con los primos de Abriego, después de lo cual hubo tranquilidad.

Fué en ese tiempo que Schmidel recibió la carta que lo llamó a su patria, el día de Santiago de 1552. La carta le llegó desde *Sevilla* por intermedio de Christoph Raiser, factor de los Fugger, al cual Sebastián Neithart había escrito por encargo del hermano de Schmidel, Thomas.

Acto seguido le pide licencia a su capitán Irala «pero primero este no lo quiso hacer, mas luego debió considerar mi servicio de larga duración, que yo había servido fielmente tantos años a Su Ces. Maj. en el país y (había) expuesto mi cuerpo y alma para él, capitán Eyolla (¡Irala!) ni lo he abandonado». Finalmente el capitán le concede licencia y le encarga lleve una carta a los consejeros de Su Majestad en Sevilla, carta que Schmidel entrega más tarde dándoles oralmente relación y buen informe sobre el país.

Luego de preparar todas sus cosas, toma «una amistosa despedida» de su capitán Martín Domingo Irala «y otros buenos compañeros y amigos» y con 20 Carios que llevaron su bagaje y provisión, inicia aquella marcha — sin parangón por lo atrevida, de la que ya hablamos antes — en dirección recta hacia *San Vincente*.

Partió de *Nostra Signora de Sunssionn* el 26 de diciembre de 1552 y llegó a los pueblos *Juberich Sabaia*, *Barey*, *Gebaretho*, *Baredo*, y bajando el Paraná, a *Gienge* y *Carieseba*. Allí, / desobedeciendo su «sincera advertencia», dos de los cuatro desertores que se le habían unido, se trasladan al pueblo donde son comidos. Por cuatro días resistieron ellos luego, con sus cuatro fusiles, al ataque de 6000 Toppis (*Tuppin*), pero después huyeron por una distancia que les llevó seis días, a través de selvas salvajes; Schmidel que tanto había viajado, en su vida no ha atravesado otra selva «peor ni más horrible». Además no tenían otra comida que miel y raíces, no osaban entrar en ningún pueblo ni, por apurados, se tomaban tiempo para la caza; durante las noches dormían en las hamacas, en medio de la selva. Llegaron luego al *Uruguay* (*Urquaié*) y la tribu de los *Biessaieda*, al pueblo de *Schelebethueba*, y las poblaciones pertenecientes a *Reineville*<sup>1</sup>, un francés muy poderoso, entonces, en el país. Schmidel aprecia la población como «casa de ladrones»; por ventura *Reineville* estaba ausente. Al fin, luego de un viaje de seis meses, alcanzaron el puerto de *San Vincente*, el 13 de junio de 1553. Fué allí donde encontraron aquel navío portugués del que oyera hablar ya en *Asunción* y que allí había «cargado azúcar, palo Brasil y algodón y pertenece al honorable («Ersamen», en Schmidel en vez de Erasmo) Schetz<sup>2</sup>;

<sup>1</sup> Según observa Staden, los franceses tenían comercio muy activo con aquella costa.

<sup>2</sup> Erasmus Schetz, de Amberes (un tal Kaspar Schetz le dió a Staden — que acababa de regresar — un viático de dos ducados), Johann Hulst, Peter Rössel. Este último es el mencionado repetidas veces por Staden y por cuya nave éste fué rescatado del cautiverio en 1554.

su factor está en *Lisabonna*; se llama Johann von Huessen; el cual (tiene) aún otro factor allí en Vincente; se llama Petter Rossel».

«Item los sobredichos señores Schetz y Johan von Halsen, tienen allí en el país, muchos pueblos y aldeas que les pertenecen y donde se hace azúcar durante todo el año. Así el susodicho Petter Rossel me recibió muy amistosamente y me hizo gran honor». Rössel negoció entonces con el capitán de la nave el pasaje de Schmidel y el 24 de junio abandonó éste la costa del continente en el que había llevado una dura vida de guerra durante 18 de sus mejores años. Después de una travesía de cuatro meses, durante la que hicieron escala en *Spiritu Santo* en el Brasil, y en una de las Azores — *Tercera* — llegaron a Lisboa. De allí, Schmidel se trasladó por posta a Sevilla, para ejecutar el encargo que tenía para los consejeros de Su Majestad, de la Casa de las Indias — la famosa *Casa de Contratación*<sup>1</sup> — y entregarles la carta de Irala. Después de una estada de 4 semanas, siguió viaje por *S. Lucar* a *Cadix*, para embarcarse allí en una nave holandesa que iba rumbo a Amberes. Con un capitán, Heinrich Schetz, que poseía una nave grande, linda y nueva, se puso de acuerdo sobre el importe del pasaje, se preparó e «hizo llevar a bordo todos sus petates, como ser vino, pan, y otras cosas para mejor manutención, también papagayos que he traído de las Indias». Arriba ya se ha narrado, cómo aquel capitán que en esa noche había bebido en demasía, se hizo al mar sin Schmidel; / la nave, como única de las 25 de la flota que, debido a la guerra con Francia iba en conjunto a los Países Bajos españoles, se perdió cerca de Cadix a causa de un extraño accidente y se deshizo «en ciel mil pedazos». Así por una feliz casualidad, Schmidel mismo salvó la vida, pero perdió por aquel naufragio todos sus bienes, indios, papagayos y cuanto más habría querido mostrar en su maravillada ciudad natal, de manera que — luego de una travesía realizada felizmente, con escala en la isla de *Wight* y la ciudad de *Arnhemuiden*<sup>2</sup> — pisó el suelo patrio en Amberes, tan pobre como veinte años antes había partido.

«Y hemos llegado el 25 de enero Anno 1554. Dios sea loado y alabado en eternidad que me ha deparado tan clementemente tal viaje feliz. Amén»<sup>3</sup>.

## B.

No intentaremos, dentro del muy limitado espacio de un programa de colegio, analizar en todos sus aspectos y con acopio de pormenores, una obra como el relato de viaje que aquí nos ocupa. El extracto que ofrecimos en lo anterior, no presenta sino la sucesión y descripción somera de todas las em-

<sup>1</sup> En las actas de la Casa de las Indias ¿acaso se encontraría el nombre de Schmidel?

<sup>2</sup> En la isla de Seelandia. El manuscrito y las ediciones impresas traen *Arinnia*, *Armuia*, *Armeien*, *Armeven*.

<sup>3</sup> La edición de 1599 añade un epílogo más extenso.

presas guerreras y, por ello, no da una idea acabada del valor de la obra ni de la personalidad del autor. Si bien lo que precede basta para convencer al lector de la importancia histórica del relato, nos restará siempre hablar del contenido del mismo, que no resulta sin interés en lo que a la etnografía y a la zoo y fitogeografía respecta.

El relato de viaje de Schmidel lleva el sello de la verdad. Sólo donde anti-  
patías personales entran en juego, su narración se enturbia, pero nunca se torna  
falta de sinceridad. Es natural que se deslicen algunos errores, si se considera  
cómo fué redactado el libro probablemente. Es, sin embargo, difícil emitir un  
juicio determinado sobre este punto. De acuerdo con un pasaje ya citado, la  
confección del libro debe haberse hecho después del 20 de septiembre de 1554,  
es decir, en la casa de Straubing. Pero quienes lean el texto y se fijen en la gran  
cantidad de indicaciones numéricas que se dan en forma tan completa que se  
pudiera establecer un itinerario de todas las expediciones en que Schmidel  
mismo tomara parte, necesariamente se convencerán que tal riqueza en  
indicaciones del autor sobre distancias y otras cifras, que se extienden por  
[p.] 36 un espacio de tiempo / de veinte años, no puede ser obra de memoria por mejor  
que ella hubiera sido. Además, las indicaciones son casi todas tan exactas y  
excluyen toda duda, que no dan la impresión como si la memoria le fallase.  
De modo que es dable suponer que Schmidel hiciera apuntes que contenían  
— a guisa de anales — los más importantes datos sobre fecha, fuerza y des-  
arrollo de las distintas empresas y las demás observaciones que le resultaron  
más interesantes. Naturalmente no le faltó el ocio en los tiempos de descanso  
que a menudo duraban mucho. Por otro lado, tal proceder hablaría en pro de  
cierta erudición del autor, que contemplaba cuanto sucedía en su derredor,  
con un interés tal que se le ocurrió anotarlos para otros. Por cierto no sería de  
esperar tal cosa de cualquier soldado común.

Ahora bien, el cuño de veracidad y exactitud que lleva la obra de Schmidel,  
es reconocido por la mayoría de los autores que lo han utilizado. *Ternaux-Com-  
pans* dice de él, muy acertadamente: *Schmidel avait peu d'instruction; cepen-  
dant il ne manquait pas de bon sens, et sa narration porte un grand caractère de  
vérité. Il ne faut pas y chercher des considérations d'un ordre élevé, ce ne sont que  
les memoires d'un vieux soldat, qui de retour dans ces foyers raconte simplement  
et sans exagération ce que lui est arrivé.* K. Andree, quien se sirvió del relato de  
Schmidel para su obra sobre la Argentina, caracteriza el libro schmideliano como  
descripción fidedignísima de las expediciones de Mendoza y Eyolla y llama  
al autor mismo un testigo de confianza <sup>1</sup>.

También los historiadores argentinos, extienden a nuestro Schmidel el tes-  
timonio de gran exactitud y le dan, pues, preferencia, ante otros autores. Se pre-

<sup>1</sup> En el prefacio de su libro.

senta aquí la oportunidad de destacar que el relato de viaje de Ulrico Schmidel constituye una de la más importantes fuentes acerca de la antigua colonización de los países del Plata y que es reconocido francamente en ésta su importancia <sup>1</sup>. Pero el hecho de que está escrito en alemán y que además existen sólo muy raros ejemplares de él, impide que sea conocido generalmente y con exactitud <sup>2</sup>. Todos los autores españoles que pudo consultar el autor, están de acuerdo en aceptar los datos de Schmidel respecto al número de participantes en la expedición de Mendoza, en oposición a los facilitados por *Ruiz Diaz* y *Azara* que difieren. Hasta *Gregorio Funes* que como único / no aprecia mucho al «soldado *Hulderico Schimidel* cuyos errores son capitales» <sup>3</sup>, acepta los datos de Schmidel como más correctos. Por lo demás, *Funes* no parece haber leído siquiera el relato de viaje de Schmidel. También en lo referente a la fecha de partir la expedición de España, la indicación de Schmidel es indudablemente «preferible a *Rui Diaz*» <sup>4</sup>. [p.] 37

Si bien, pues, el valor principal de la obra está en lo histórico, sin embargo, brinda muchos datos interesantes de índole etnográfica. La gran diferencia en las grafías de los nombres propios constituye una de las principales dificultades al colacionar las distintas ediciones impresas entre ellas y también con las fuentes castellanas sobre la conquista. Schmidel apuntó los nombres sólo a oídas, tal cual sonaban en labios de los soldados españoles y como él los retenía en la memoria. Pero mientras que la ortografía correcta de los nombres de personas puede ser establecida fácilmente recurriendo a otras obras, el asunto se torna mucho peor en cuanto a los tan numerosos nombres de las tribus indias. En muchos casos se comprueba con cierta facilidad que ellos son sinónimos de los nombres citados por otros autores; así en el de los *Carios* igual a *Guaranis*, *Sherues* igual a *Xarayes*, *Carendi* a *Querandi*, etc. Pero en muchísimos otros esto ya no es posible, dado que muchas de estas tribus, tiempo ha que han sido aniquiladas o han perecido <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> DOMÍNGUEZ, I. c., p. 36, llama a Schmidel: el primer cronista de la época Colonial.

<sup>2</sup> La obra debe haber sido vertida al castellano, pues el autor de un tratado sobre los *Querandís*, el que menciona a menudo a Schmidel, cita varios pasajes de él y lo prefiere a otros autores en más de una ocasión, señala como fuente de una de sus afirmaciones el *Discurso preliminar a la publicación del viaje de Schmidel*, en nota a la página 4 de la *Biblioteca de la Revista de Buenos-Ayres* (Buenos-Ayres, 1865).

<sup>3</sup> GREGORIO FUNES, *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, etc.*, Buenos-Ayres, 1816. Escribe ora, como arriba, *Schimidel* (VI), ora *Schimmel* (p. 32), ora sólo *Ulercio* (p. 26). Otro autor lo denomina *Ulrico Fabro Schimidel*; sólo Domínguez escribe el nombre siempre con corrección (Muy frecuente en documentos alemanes es la grafía de 'Schmidl').

<sup>4</sup> *Biblioteca de la Revista, etc.*, I. c., p. 223. Allí mismo se lee: *Ulrico Fabro Schimidel* fué bábaro de nación, natural de *Straubigen*, que escribió los sucesos principales de nuestra conquista con notable diligencia. El uso del nombre *Faber* comprueba que se utilizó una versión latina de la obra de Schmidel.

<sup>5</sup> M. DEL BARCO, en la composición *Argentina*, DOBRITZHOFFER, *Historia de Abiponibus* y LOZANO, *Historia del gran Chako* traen cada uno gran cantidad de nombres; sólo pocos son idénticos a los mencionados por Schmidel.

Al leer sobre las expediciones, salta a la vista, por lo pronto, un dualismo respecto al estado cultural de los indios en la época de la conquista. Dado que el problema del aprovisionamiento resultó muy importante para aquel grupo de aventureros a menudo medio muertos de hambre, Schmidel nunca olvida señalar de qué se alimentaban las distintas tribus indígenas. De tales indicaciones se desprende que los indios de las pampas, como vivían ante todo a orillas de los ríos abundantes en pescado, se nutrían de preferencia de la pesca y la caza. Hacían asimismo una harina de los pescados que sacaban con redes y los ganchos de anzuelo que sumamente gustosos adquirían por trueque con los españoles. En total llevaban una vida pobre. Schmidel dice en más de un lugar: «Nos participaron de su escasez en pescados y carne». Pero la cultura se hizo más intensiva a medida que remontaron el río y que fueron más hacia el oeste y noroeste en dirección al Perú. Allí la tierra es fértil en maíz y frutas e intensamente cultivada, si bien de vez en vez se encuentran franjas de terreno de varias jornadas de ancho, que carecen de agua o desiertos cubiertos de eflorescencias de sal. Raras veces alude Schmidel a la formación plástica del suelo; así en una oportunidad cuando menciona las altas orillas del Paraná, y en otra cuando llama lisa y llana la tierra en el curso superior del Paraguay. Datos referentes a la extensión de las selvas se buscarán en él no menos en vano que indicaciones algo más precisas sobre las inmensas cordilleras. Una sola vez habla de un río que nace en las montañas del Perú. En varios distritos el país resulta estar relativamente bien poblado aunque nos sentimos inclinados a reducir a la mitad las cifras señaladas por el autor, por ejemplo cuando atribuye a una tribu india la cifra de 40.000 hombres de guerra. Los indígenas vivían en conjunto en pueblos que trataban de proteger con fuertes palizadas y fosos ocultos, provistos adentro de palos puntiagudos. Es natural que los indios que no tenían sino armas primitivas (arcos y flechas, dardos con puntas de pedernal, paveses hechos del cuero de las llamas y mazas que llevaban en el cinturón) no eran capaces de hacer frente a los españoles, que se hallaban armados de fusiles, lanzas y espadas y que además tenían caballos. Pero se mostraban valientes y por su superioridad numérica infligían a menudo considerables pérdidas a los españoles. Poseían un arma particular en forma de maderas de un palmo de largo y provistas del puntiagudo, ancho y largo diente de un pez *Palmeda*, diente que estaba afilado como «una navaja»; cada guerrero indio llevaba consigo diez a doce de ellas. Si lograban dar a la fuga a sus enemigos, atacándolos con sus dardos, los perseguían y les tiraban las mazas entre las piernas, de manera que aquellos debían caer al suelo. Se acercaban entonces con rapidez y en un instante les cortaban la cabeza mediante aquel diente y les sacaban la piel junto con el cabello; «luego toma él — el indio — esta piel junto con el cabello y la conserva y deja que se ponga seca; después toma la piel seca y la pone en un largo palo y colócalo delante de su casa o vivienda, como aquí en el país un caballero o capitán, los que tienen

[p.] 38

una banderita que la ponen en las iglesias». En algunas tribus se cebaba a los prisioneros de guerra, en lo cual se les daba a comer todo cuanto deseaban; luego se les comía entre grandes fiestas alegres. Las luchas con los españoles terminaban siempre en terrible matanza en la que no se daba perdón. Entonces los indios solían perder su valor y abandonaban la resistencia para servir de esclavos a los intrusos. Pero si la presión se hacía insoportable o se les ofrecía una ocasión seductora, no faltaban casos en que trataban de liberarse de sus enemigos con alevosía <sup>1</sup>. Las tribus guerreras / recibían a las tropas conquistadoras siempre con las armas; las tribus más pacíficas, en cambio, las acogían amistosamente, así los *Scherues* arriba mencionados. [p.] 39

Es comprensible que entre españoles e indios se establecieron también otras relaciones, al principio de importancia muy subordinada, en las cuales aquéllos se veían beneficiados por la alta sensualidad de éstos. En varias oportunidades, Schmidel habla al caso, de un modo bastante claro. *Cabeza de Vaca* contrajo sobre sí el profundo odio de sus soldados precisamente porque en ese respecto trató de poner ciertos límites a la desenfrenada licencia de la soldadesca.

Los indios andaban los unos desnudos del todo, otros llevaban taparrabos cortos y los habitantes hacia el Perú tenían ya el *Diépol*, camisa de algodón sin mangas para las mujeres que en aquella región no hacían otra cosa que coser y cuidar la casa mientras que los hombres labraban la tierra. Entre tales tribus se veían también grandes capas de algodón que los soldados consideraban valioso botín «muy sutiles como el arras <sup>2</sup> en las que tejían variadas figuras como ser ciervos, ñandús, ovejas indias (illamas!) lo que una sepa (hacer); en tales capas duermen cuando hace frío o se sientan en ellas según pueden o quieren usarlas». En cuanto al cuerpo, Schmidel encontró ora, en algunas tribus, los hombres y mujeres muy hermosos y grandes, ora, en otras, feos y deformes; lo último en particular por el tatuaje de la cara con color rojo encarnado. Los adornos del rostro con rayas pintadas en azul despertaron más su aplauso, y el tatuaje de los *Scherues* provoca su franca admiración. Los hombres estaban pintados de azul hasta las rodillas «como si se pintase pantalones», las mujeres igualmente de azul «muy artísticamente que aquí en el país no tan pronto es encontrado un pintor que fuera tan artístico» <sup>3</sup>. Como otro adorno artístico encontró Schmidel en casi todas las tribus pequeños discos redondos de madera llevados

<sup>1</sup> Al leer la descripción que del carácter de los actuales indios del Gran Chaco da BURMEISTER, *Viaje a los países del Plata*, t. II, p. 29, se reconocerán múltiples rasgos de semejanza con las observaciones de Schmidel.

<sup>2</sup> Un paño muy apreciado en el Medievo y que se fabricaba en Arras, en Flandes.

<sup>3</sup> Los productos textiles de los peruanos despertaron la admiración de los viajeros alemanes W. Weiss y K. Stübel, por su manifiesto gusto estético y fino sentido de color. El ornamento de plantas falta por completo; todos los ornamentos pueden ser reducidos a formas de animales. *Los hallazgos de Ancon en el Perú*, en *Gegenwart*, de LINDAU, n.º 5 y 6, 1881.

en las orejas y dos estrellitas en la nariz o una piedra verde o azul del tamaño de una ficha de juego en el labio inferior. Menciona varias veces que las mujeres llevaban en los labios cristales verdes o azules del grosor y largo de un dedo <sup>1</sup>.

[p.] 40 Lamentablemente se ha empezado sólo ahora a coleccionar e investigar científicamente los dispersos restos que se conservan aún de aquella época, de modo que aun parece posible formarse una visión bastante clara de aquella notable / época de transición a la cultura que comenzaba a realizarse entre las tribus de la parte superior del nordeste del sistema del Plata, proceso que por la brusca intervención de los conquistadores románicos fué detenido para siempre en su desenvolvimiento espontáneo.

En cuanto a los animales mencionados en la obra de Schmidel, hallamos allí la mayoría de las especies vernáculas aun hoy en la región de las pampas. Habla de tigres (onzas o pumas), de ciervos (de los que hay dos clases), gansos, patos, gallinas (*¿perdices?*), liebres (de la pampa?), avestruces<sup>2</sup>, luego «cerdos de agua» (probablemente las *nutrias*) y conejos de la pampa (*viscachas*). Es natural que Schmidel sienta gran interés por la llama; sin embargo, no la menciona nunca con este nombre. La denomina siempre *amida* o *amte*. La describe como un animal tan grande como una «buena mula, es de color gris<sup>3</sup>, tiene patas como una vaca, pero en todo lo demás se parece a un burro; son buenas para comer y hay de ellas muchísimas en el país; el cuero es tan grueso como medio dedo», y luego dice: «estas ovejas, de las que tienen domésticas y salvajes<sup>4</sup>, utilizan como aquí afuera a los caballos para tirar y montar; yo mismo he cabalgado en una tal oveja en el viaje por más de 40 millas, a saber cuando yo estaba enfermo de un pie. En el Perú se llevan sobre ellas las mercaderías como sobre los caballos de carga». Entre los *Achkeres* (del curso superior del Paraguay) encontró Schmidel un pez del mismo nombre (evidentemente el «aligator» (*Sclerops*), grande e invulnerable por los cuchillos o flechas indias a causa de su dura piel. Se menciona que la cola de este animal es un manjar especial. Esto le da a Schmidel motivo para explayarse detalladamente sobre los «Bascliesckhen» (basiliscos) que se considerarían «aquí afuera» (en Alemania) como animales nocivos de modo que un hombre que sólo los mirara, debería morir, «lo cual no está en desacuerdo con la verdad, pues el hombre debe morir aún sin-ello y no hay

<sup>1</sup> No parece excluía la posibilidad de que aquí tengamos que ver con piedra nefrítica (de un azul verdoso). Compárese: H. FISCHER, *Sobre el estado actual del problema de la piedra nefrítica*, en el suplemento de *Allgemeine Zeitung*, n.º 33, 1881.

<sup>2</sup> Schmidel los denomina una vez «Abestraussen oder Jandu» (avestruces o ñandús). Aun hoy se les llama avestruces en la región del Plata donde se los caza mediante el lazo. (En indio: ñandú, *Rhea americana*.) Compárese BURMEISTER, *l. c.*, t. I, p. 58.

<sup>3</sup> «Grab» en Schmidel (o sea «grau» en alemán moderno), como aun hoy se dice en el dialecto bávaro.

<sup>4</sup> El guanaco, la especie salvaje de la llama domesticada.

cosa más cierta». Este pez, según Schmidel, se cría en pozos y puede ser muerto sólo si se le pone delante un espejo, pues entonces debería él «yacer muerto desde el mismo instante por mirar su propia monstruosidad». Pero agrega que todo ello no es verdad sino fábula puesto que él mismo habría cazado y comido ya unos 3000 de ellos y por ello habría debido morir ya cien veces. Explica que ha escrito tanto sobre ese pez por tener un motivo especial para ello. Y sigue en el texto la frase trunca: «En Munich, en la barraca de tiro de nuestro bondadoso señor el duque Albrecht...»<sup>1</sup>.

En lo que a los reptiles respecta, vió Schmidel una vez a orillas del Paraná, una serpiente inmensa y extraordinaria, de 25 pies de largo y gruesa como un hombre, de color negro / con manchas amarillas. «Yo mismo he medido esa serpiente con toda precisión de modo que sé bien su largor». El animal había devorado varios indios cuando se bañaban, y los nativos dijeron que nunca antes habían visto uno de tal tamaño. Fué muerto a tiro de fusil, asado y comido por los indios<sup>2</sup>. Schmidel encontró además serpientes de 14 pies de largo a orillas del Uruguay, las que con nombre indio se llamaban *Schue-Eyba Tuescha*<sup>3</sup>. [p.] 41

De los insectos menciona Schmidel en varias oportunidades una pequeña abeja silvestre sin aguijón. «Cuando un indio sale a la selva o bosque, y hace con el hacha un agujero en el árbol más cercano que encuentra, así manan afuera unos cinco o seis jarros de miel tan pura como una aloja; las abejas mismas son muy pequeñas y no pican. Tal su miel que por su buena calidad se puede comer con pan o en otra comida; de ella hacen también buen vino, como aquí en el país la aloja, aún mejor y más agradable para beber». En la expedición al Perú, Schmidel llega a conocer un insecto (mencionado también por Hans Staden que lo denomina «attun») el cual era del tamaño de una pulga y — «palabra de honor» — penetraba entre los dedos del pie. «Pero si uno se descuida demasiado tiempo, al último él le come a uno los dedos».

Parece que a Schmidel le interesaban los peces, ante todo. Lo primero que considera digno de recordar de su viaje a Cádiz, es una ballena muerta que vió yacer en la costa. Al relatar la travesía a Sudamérica habla de peces volantes, de «Schaubhutfische» (*Sumere* en español), los «peschespade» (peces espada), («peces enormemente grandes y malos») «junto con otros múltiples y extraños peces cuya forma, tamaño y calidad» lamenta no poder describir aquella vez. Aun más detalladamente se expresa, al narrar su viaje de regreso, acerca de los «malos peces», por ejemplo que la ballena, un verdadero «montón como de roca», continuamente escupe agua — tanto como cabría en una buena

<sup>1</sup> Es de suponer que allí había un basilisco pintado o esculpido.

<sup>2</sup> Probablemente una *boa constrictor* que aun hoy vive a orillas del Plata. BURMEISTER, l. c., t. II, p. 530, oyó contar de serpientes gigantescas, pero él mismo no vió ninguna.

<sup>3</sup> A éstas Schmidel da un grosor de dos brazas.

bordalesa franca —; que el «pez sumere» golpea contra las naves ancladas con tanta violencia que todo «tiembla», de modo que se tiran al agua barriles vacíos con los que aquellos peces entonces juegan; que los «peces espada» luchan el uno con el otro como dos malos caballos en tierra, etc.

Las indicaciones que Schmidel da con respecto a las plantas, se limitan a las alimenticias, de las que viven los indios, como ser maíz, mandioca, batatas, *mandepore*, con la que hacían vino, *mandeochparpie*, *manduis*, algarrobo («poxhörlein» en Schmidel). Habla además de los árboles *Palmdes*, de los cardos «y otras raíces silvestres que crecen bajo el suelo». En la marcha por un desierto sin agua encontró «en varios lugares una raíz que está arriba del suelo; tiene hojas grandes y anchas; la llaman cardo (?) y cuando llueve sobre esa raíz o en sus hojas, entonces / el agua queda adentro y no puede salir; tampoco se evapora, precisamente como si estuviera en un balde, y entra más o menos medio jarro de agua en esa raíz».

Como se ve por lo que precede, la obra de Schmidel no carece de interés en cuanto a las condiciones del país y seguramente no se puede negar la viva atención con que el autor observó cuanto le rodeaba.

Termina así el resumen del relato de viaje de nuestro «compadre andariego»<sup>a</sup>. Esperamos haber logrado demostrar que esta obra y su autor inmerecidamente han desaparecido casi por completo del recuerdo de la generación presente, hasta en su ciudad natal<sup>1</sup>, y que inmerecidamente han caído en el olvido. Tan original obra merece indudablemente volver a ser accesible al público, por medio de una reimpresión, si bien no hay que desconocer las dificultades con que tropieza una nueva edición y que estriban en el estado en que se halla el texto del manuscrito y el de los mejores impresos. Tal reedición debería traer, en una breve introducción, todo cuanto se conoce respecto a las condiciones personales de Schmidel — es de esperar que en el curso del tiempo se descubran algunos datos más —; luego seguiría el texto con anotaciones críticas comparativas. Podrían añadirse, como apéndice, un itinerario que no será difícil de establecer y que al mismo tiempo representaría el argumento del libro, y un índice de personas, localidades y tribus mencionadas en el texto.

<sup>a</sup> Mondschein escribe aquí el regionalismo de «Bruder Straubinger» que se transcribiría «compadre andariego», pero a la vez es como si se dijera «nuestro hermano de Straubing». (*N. del T.*)

<sup>1</sup> Como ya mencionamos, no se halla en Straubing un solo ejemplar impreso del relato de viaje de su ciudadano Schmidel. Nada lo recuerda, a excepción de una lápida en la casa natal del nombre de una calle, y de un retrato al óleo sin valor.

# LOS MANUSCRITOS Y LAS EDICIONES DEL RELATO DE VIAJE DE SCHMIDEL

## I. LOS MANUSCRITOS

Actualmente no se conoce sino uno de los manuscritos de este relato de viaje. Es un manuscrito en papel, de la segunda mitad del siglo XVI, en cuarto, que consiste en 69 fojas numeradas y está encuadrado en cuero. Se halla en poder de la *Bibliothek de la Corte y del Estado*, de Munich.

Pero de ninguna manera tenemos delante, con este manuscrito, el original del autor, lo cual se deduce de las numerosas omisiones y de la irreflexiva desfiguración de muchos nombres propios.

En Kobolt, *Ergänzungen und Berichtigungen zum bayrischen Gelehrten-Lexikon* (Suplementos y correcciones para el repertorio de sabios bávaros), Landshut 1824, se menciona otro manuscrito en papel, como hallándose en poder de la *Bibliothek de Imhof-Ebner*, de Nürnberg. Después de rematarse esta colección de libros en el año 1826, el manuscrito cambió varias veces de propietario y, finalmente, perdióse cualquier vestigio de su paradero<sup>1</sup>.

Su título fué: *Rays Ulrich Schmidts von Straubing, so er anno 1534 aus Antorff in Indiam gethan* (Viaje de Ulrich Schmid, como lo hizo anno 1534 desde Amberes a las Indias).

## II. LAS EDICIONES

1. La más antigua edición impresa apareció en 1567, en Francfort del Meno, en folio, en la editorial de Siegmund Feyerabend, como parte de una recopilación consistente de relatos de viaje, con el título general:

«Neuwe Welt: Das ist, Wahrhafftige beschreibung aller schönen Historien von erfindung viler unbekanten Königreichen, Landschafften, Insulen

---

<sup>1</sup> Compárese: MONDSCHEN, *Ulrich Schmidel und seine Reisebeschreibung* [Ulrich Schmidel y su relato de viaje].

[p.] 9

unnd Stedten,... Durch Ulrich Schmid von Straubingen, und / andern mehr, so in eigner Person gegenwertig gewesen. Getruckt zu Franckfurt am Mayn, Anno 1567».

[Nuevo Mundo: Esto es, verídica descripción de todas las hermosas historias del descubrimiento de muchos desconocidos reinos, paisajes, islas y ciudades,... Por Ulrich Schmid von Straubingen, y otros más que han estado presentes en propia persona. Impreso en Francfort del Meno, anno 1567.]

El relato de Schmidel se halla en segundo lugar dentro de esa recopilación y tiene el siguiente título particular:

«Warhafftige und liebliche Beschreibung etlicher fürnemen Indianischen Landtschafftten und Insulen, die vormalis in keiner Chronicken gedacht und erstlich in der Schiffart Ulrici Schmidts von Straubingen, mit grosser gefahr erkündigt, und von jhm selber auffs fleissigst beschrieben und dargethan».

[Verídica y amena descripción de algunos notables paisajes e islas indios que antes en ninguna crónica han sido mencionados y, por vez primera, durante la navegación Ulrici Schmidts von Straubingen han sido explorados con gran peligro, y, por él mismo, esmeradísimamente descriptos y presentados.]

En la última hoja del tomo recopilatorio se lee, arriba de un cuadro alegórico, este dato:

«Getruckt zu Frankfurt am Mayn, bey Martin Lechler, in verlegung Sigmund Feirabends und Simon Hüters».

[Impreso en Francfort del Meno, por Martín Lechler, para la editorial de Sigmund Feirabend y Simon Hüter.]

Debajo del mismo se lee: ANNO MDLXVII.

La *Biblioteca de la Corte y del Estado*, de Munich, conserva un ejemplar de esa edición.

La recopilación de Feyerabend se publicó además — mientras que el contenido, el formato, el número de páginas y la representación quedaron sin alteración alguna — con otro título:

«Ander theil dieses Weltbuchs von Schiffahrten. Warhafftige Beschreibungen aller und mancherley sorgfeltigen Schiffarten auch viler unbekanten erfundnen Landtschafftten, Insulen, Königreichen und Stedten... Durch Ulrich Schmidt von Straubingen und andern mehr, so daselbst in eigener Person gegenwärtig gewesen, und solches erfahren. Getruckt zu Franckfurt am Mayn. Anno 1567».

Erst theil dieses Welts  
buchs/von Newen  
erfundnen Landts  
schafftten.

# Wunderbare Beschreibung aller

theil der Welt/darinn nicht allein etli-  
che alte Landtschafftten/Königreich/Prouingen/ Insulen/ auch  
fürnehme Stedt vnd Märkte/ (so denn allen Weltbeschreibern bekant seind) mit  
fleiß beschriben werden/ sondern auch sehr viel newwe/ so zu vnsern zeiten/ zu Wasser/  
durch vil sorgliche vnd vormals vngebrachte Schiffarten/ erfunden seyn/welche in andern/disem nachfolgens/  
den Buch von Schiffarten genaht/ auff rechtem grundt der Cosmography vnd Geometry erfunden/ angezeigt  
werden. Desgleichen auch etwas von New gefundenen Welten/ vnd aller darinn gelegnen Völder/ ihrer Reli-  
gion vnd Glaubens sachen/ ihrem Regiment/ Pollicey/ Gewerb/ handtierung vnd andern gebrauchten  
mehr/etc. auff etlichen glaubwürdigen (fürnehmer Scribenten) Büchern/mit  
grosser mühe vnd arbeyt/ ic.

Durch Sebastian Franck von Wörd/zum ersten an tag  
geben/setzt aber mit sonderm fleiß auff ein neues vbersehen/  
vnd in ein wolgeformtes Handt/  
buch verfassert.



Anno M. D. LXVII.

FACSIMILE DE LA PORTADA DE LA COLECCIÓN DE RELATOS DE VIAJES DADOS A PUBLICIDAD  
POR FRANCK DE WÖRD Y REEDITADA CON MODIFICACIONES EN LA EDICIÓN DE SIGMUND  
FEIRABEND Y SIMÓN HÜTER, EN 1567, DONDE SE INCLUYÓ LA CRÓNICA DE ULRICO SCHMIDL;  
ejemplar existente en el Museo Mitre, Buenos Aires.

Ander theil dieses Welt-  
buchs von Schiff-  
fahreten.

# Warhafftige Be- schreibung aller

vnd mancherley sorgfeltigen Schif-  
farten/auch viler vnbekanten erfundenen Landschaftten/Insu-  
len/Königreichen/vnd Stedten/von derselbigē gelegenheyt/wesen/gebreuchen/  
sitten/Religion/Kunst vnd handtierung. Item von allerley gewächß/  
Metallen/Spetereyen/vnd anderer dinge mehr/so von ihnen in vnserē  
Lande geföhrt vnd gebracht werden.

Auch von mancherley gefahr/streitt vnd scharmüheln/so sich zwischen ihnen vnd  
den vnsern / beyde zu Wasser vnd Lande / wunderbarlich zugetragen. Item von  
erschrecklicher/selgamer Natur vnd Eygenschafft der Leuthfresser/dergleichen vörhin in keinen  
Chronicken oder Historien beschriben/mit schönen Concordanzen vnd einem vollen  
können Register / zur förderung des gemeinen nutz  
zusamen getragen.

Durch Ulrich Schmidt von Straubingen / vnd andern mehr / sodaselbst  
in eigener Person gegenwertig gewesen / vnd solches erfahren.



Getruckt zu Franckfurt am Mayn/Anno 1567.

# Warhafftige vnd liebliche Beschreibung etlicher fürnemen Indianischen Landtschafften vnd Insulen / die vormals in keiner Chronicken gedacht / vnd erstlich in der Schiffart Vlrici Schmidts von Straubing gen/mit grosser gefahr erkündigt / vnd von ihm selber auff's fleissigst beschrieben vnd dargethan.



**B**istlich als ich von Antorff auß auff Hispanien / zu einer Stadt/ mit namen Calles / dahin man 400. Weil wegs auff dem Calles. Meer rechnet / in vierzehn tagen ankommen / allda ich vor gemelter Stadt gesehen / ein Balena oder Walfisch / so 35. schritt lang gewesen / Aus welchem man 30. Thunnen / (in der größe als Herings Thunnen / ) voll Schmalz gezogen hat. *Balena grandis descriptio.*

Bey ernanter Stadt Calles seind gewesen 14. grosse Schiff / von aller munition vnd notturfft wol gerüstet / die nach Xiodelaplata in Indiam faren wolten. Auch seind alda gewesen 2500. Spanier / vnd 150. Hochteutsche / Niderländer vnd Sachsen. Vnd vnser aller Oberster Hauptmann war genant Petrus Manchossa. *Streitschiff bey Calles. Xiodelaplata. Bal deren so zu Schiff gangen. Petrus Manchossa. Sebastianus Weiss hart.*

Vnter diesen 14. Schiffen hat eins zugehört / Herren Sebastian Weidhart / vnd Jacoben Welser zu Nürnberg / so ihren Factor Heinrich Paeme / mit Rauffmanschaft nach Xiodelaplata geschickt. Wie denen bin ich vnd andere / als Hochteutsche vnd Niderländer vngeschränkt bis in die 80. Mann / wolgerüst / mit Büchsen vnd gewehr / nach Xiodelaplata gefaren. *Sebastianus Paeme. Jacobus Welserus. Heinrichus Paeme.*

Als wir nun daselbst hin kommen / seind wir nachuolgendes mit obbemelten Herren vnd Obersten Hauptmann von Sibylla mit 14. Schiffen aufgefaren / in oberntem Jar / an S. Bartholomeitag / vnd seind kommen zu einer Stadt in Hispania / die heist S. Lucas / das ist 20. Weil von Sibylla / Alda wir dann / von wegen vieles vngestümmen Winds / bis auff den ersten Septembris / des vorgemelten Jars / still liegen müssen. *Rüstung vil waffen der Sibylla. S. Lucas. Tempestates*

Vnd als wir von dannen abgeschifft / seind wir zu dreyen Insulen (welche hart bey einander gelegen) komen / heist die erst Demerische / die ander Numero / die dritt Palman / vnd seind von der Stadt S. Lucas / bis in diese Insulen / vngeschränkt 20. Meilen. In dieser Insul haben sich die Schiff aufgetheilt. Diese Insul gehören Ray. May. zu / vnd wohnen lauter Spanier darinnen / sampt Weib vnd Kind / Vnd alda wurde der Zucker gemacht. Wir seind auch mit dreyen Schiffen in Palman komen / vnd da gelegen 4. Wochen / vnd die Schiff widerumb mit Prouiant versehen vnd staffirt. *Demerise. Numero. Palman. Dislantia 2 Luca. Incola Insulium. Dominus Insulium.*

Nachdem aber vnser Oberster Petrus Manchossa 8. oder 9. Weil wegs von vns lag / vnd vns auff zuseyn gebote / So hetten wir auff vnserm Schiff des Herren Obersten Vettern / Jörgen Manchossa / welcher

## Barhafftige beschreibung/

**Grosser Schaden an goldt/silber vnd gut vns tergangen:** Den 6. Rissen oder Truhen mit Goldt vnd Silber/ welches Kay. May. zugehört hat/ vnd andere grosse Kauffmanschafft mehr/ welches den Kauffleuten zugehörig gewest.

**Dancksa- gung Vtlich Schmidts zu Gott.** Darumb sage ich Gott meinem Erlöser vnd Seligmacher/ durch Jesum Christum ewig lob/preis vnnnd danck/ das er mich auch dismal so gnediglich beleytet, beschütze vnd beschirmet hat/ das ich erstlich nit auff dieses Schiff kommen bin.

**Vngehörtter sturm.** Darnach seind wir zween tag lang in Kalles still gelegen/ vnd am 8. Andreas tag wider weggefahren nach Antorff/ So harten wir auff dieser reysß groß vngewitter/vnd grausame stürme/das die Schif- fer selbst sagten/das sie in 20. Jaren/ oder so lang sie auff dem Meer ge- fahren/ keinen so grausamen sturm nie gesehen noch gehört haben/ der so lang geweret hette.

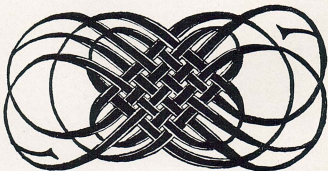
**Wydt Por- tus Angli- canus.** So wir nun kamen in Engellande/ zu einer Pforten heist Wydt/ hetten wir auff all vnsern Schiffen kein Welle/ das ist ein Tuch/ das man an den Segelbaum spannet/ auch weder Seyl noch Segelbaum/ noch das wenigst auff dem Schiff mehr. Vnnnd wann solche reysß noch ein wenig lenger geweret hette/so were von disen 24. Schiffen keins dar- von kommen/allein Gott der Herr hette sie dann sonderlich wollen be- hüten.

**Schiffes barmlich vnt. ergan- gen.** Nun vber das alles/so seind am newen Jarstag/ Anno 1554. vnd ander heiligen drey König tag 8. Schiff mit leib vnd gut erbärmlichen verderben/das es warlich ein erschrocklich ding zu sehen gewesen/ Ja es were doch nit ein einicher mensch darvon kommen.

Dieses ist geschehen zwischen Franckreich vnd Engellande/Gott der Allmechtig wölle sich ihrer vnnnd vnser aller gnediglich erbarmen/ durch Christum seinen einigen Son/ Amen.

**Armua. Antorff.** So blieben wir 4. tag in berürtter Pforten Wydt in Engellande/ vnd von dannen schifften wir auff Brabant zu/vnd kamen in 4. tagen ghen Armua/ das ist ein Stadt im Seelande/ dadann die grossen Schiffen / Ist von Wydt 74. Meil wegs/ von dannen zogen wir auff Antorff zu/ welches da ist 24. Meil wegs/ vnnnd seind den 26. Ja- nuarij alda ankommen/ Anno 1554.

Gott sey gelobt vnd gepreiset in ewigkeit/der mir solche glückliche Reysß so gnediglich hat bescheret.



Bunder.

# Warhafftige vnd liebliche Beschreibung etlicher fürnemen Indianischen Landtschafften vnd Insulen / die vormals in keiner Chronicken gedacht / vnd erstlich in der Schiffart Vlrici Schmidts von Straubing gen / mit grosser gefahr erkündigt / vnd von ihm selber auff's fleissigst beschrieben vnd dargethan.



**B**istlich als ich von Antorff auß auff Hispanien / zu einer Stadt / mit namen Calles / dahin man 400. Weil wegs auff dem Calles. Meer rechnet / in vierzehn tagen ankommen / allda ich vor gemelter Stadt gesehen / ein Balena oder Walfisch / so 35. schritt lang gewesen / Aus welchem man 30. Thunnen / (in der größe als Herings Thunnen / ) voll Schmalz gezogen hat. *Balena grandis descriptio.*

Bey ernanter Stadt Calles seind gewesen 14. grosse Schiff / von aller munition vnd notdurfft wol gerüstet / die nach Xiodelaplata in Indiam faren wolten. Auch seind alda gewesen 2500. Spanier / vnd 150. Hochteutsche / Niderländer vnd Sachsen. Vnd vnser aller Oberster Hauptmann war genant Petrus Manchossa. *Streit Schiff bey Calles. Xiodelaplata.*

Vnter diesen 14. Schiffen hat eins zugehört / Herren Sebastian Meidhart / vnd Jacoben Welser zu Nürnberg / so ihren Factor Heinrich Paeme / mit Rauffmanschaft nach Xiodelaplata geschickt. Wir denen bin ich vnd andere / als Hochteutsche vnd Niderländer vngeschränkt bis in die 80. Mann / wolgerüst / mit Büchsen vnd gewehr / nach Xiodelaplata gefaren. *Sal deren so zu Schiff gangen. Petrus Manchossa. Sebastianus Meidhart.*

Als wir nun daselbst hin kommen / seind wir nachuolgendes mit obbemelten Herren vnd Obersten Hauptmann von Sibylla mit 14. Schiffen aufgefare / in oberntem Jar / an S. Bartholomei tag / vnd seind kommen zu einer Stadt in Hispania / die heist S. Lucas / das ist 20. Weil von Sibylla / Alda wir dann / von wegen vieles vngestümnen Winds / bis auff den ersten Septembris / des vorgemelten Jars / still liegen müssen. *Jacobus Welserus. Heinrichus Paeme. Rüstung vil waffen der Schiff. Sibylla. S. Lucas. Tempestates*

Vnd als wir von dannen abgeschifft / seind wir zu dreyen Insulen (welche hart bey einander gelegen) komen / heist die erst Demerische / die ander Numero / die dritt Palman / vnd seind von der Stadt S. Lucas / bis in diese Insulen / vngeschränkt 20. Meilen. In dieser Insul haben sich die Schiff außgetheilet. Diese Insul gehören Ray. May. zu / vnd wohnen lauter Spanier darinnen / sampt Weib vnd Kind / Vnd alda wurde der Zucker gemacht. Wir seind auch mit dreyen Schiffen in Palman komen / vnd da gelegen 4. Wochen / vnd die Schiff widerumb mit Prouiant versehen vnd staffirt. *Demerise. Numero. Palman. Dislantia 2 Luca. Incola Insulium. Dominus Insulium.*

Nachdem aber vnser Oberster Petrus Manchossa 8. oder 9. Weil wegs von vns lag / vnd vns auff zuseyn gebote / So hetten wir auff vnserm Schiff des Herren Obersten Vettern / Jörgen Manchossa / welcher

## Barhafftige beschreibung/

**Grosser Schaden an goldt/silber vnd gut vns tergangen:** Den 6. Rissen oder Truhen mit Goldt vnd Silber/ welches Kay. May. zugehört hat/ vnd andere grosse Kauffmanschaft mehr/ welches den Kauffleuten zugehörig gewest.

**Dancksa- gung Vtlich Schmidts zu Gott.** Darumb sage ich Gott meinem Erlöser vnd Seligmacher/ durch Jesum Christum ewig lob/preis vnnnd danck/ das er mich auch dismal so gnediglich beleyet/ beschütze vnd beschirmet hat/ das ich erstlich nit auff dieses Schiff kommen bin.

**Vngehörtter sturm.** Darnach seind wir zween tag lang in Kalles still gelegen/ vnd am 8. Andreas tag wider weggefahren nach Antorff/ So harten wir auff dieser reysß groß vngewitter/vnd grausame stürme/das die Schif- fer selbst sageten/das sie in 20. Jaren/ oder so lang sie auff dem Meer ge- fahren/ keinen so grausamen sturm nie gesehen noch gehört haben/ der so lang geweret hette.

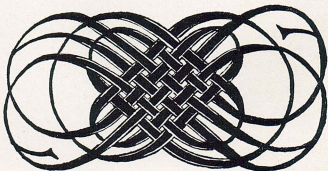
**Wydt Por- tus Angli- canus.** So wir nun kamen in Engellande/ zu einer Pforten heist Wydt/ hetten wir auff all vnsern Schiffen kein Welle/ das ist ein Tuch/ das man an den Segelbaum spannet/ auch weder Seyl noch Segelbaum/ noch das wenigst auff dem Schiff mehr. Vnnnd wann solche reysß noch ein wenig lenger geweret hette/so were von disen 24. Schiffen keins dar- von kommen/allein Gott der Herr hette sie dann sonderlich wollen be- hüten.

**Schiffes barmlich vnt. ergan- gen.** Nun vber das alles/so seind am newen Jarstag/ Anno 1554. vnd ander heiligen drey König tag 8. Schiff mit leib vnd gut erbärmlichen verderben/das es warlich ein erschrocklich ding zu sehen gewesen/ Ja es were doch nit ein einicher mensch darvon kommen.

Dieses ist geschehen zwischen Franckreich vnd Engellande/Gott der Allmechtig wölle sich ihrer vnnnd vnser aller gnediglich erbarmen/ durch Christum seinen einigen Son/ Amen.

**Armua. Antorff.** So blieben wir 4. tag in berürtter Pforten Wydt in Engellande/ vnd von dannen schifften wir auff Brabant zu/vnd kamen in 4. tagen ghen Armua/ das ist ein Stadt im Seelande/ dadann die grossen Schiffen / Ist von Wydt 74. Meil wegs/ von dannen zogen wir auff Antorff zu/ welches da ist 24. Meil wegs/ vnnnd seind den 26. Ja- nuarij alda ankommen/ Anno 1554.

Gott sey gelobt vnd gepreiset in ewigkeit/der mir solche glückliche Reysß so gnediglich hat bescheret.



Bunder.

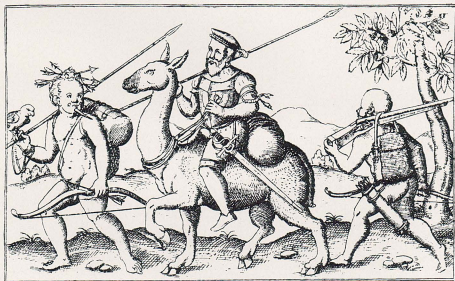
Vierte Schiffart.

Warhafftige Historien

**Einer Wunderbaren**

Schiffart / welche Ulrich Schmidel von Straubing /  
 von Anno 1534- bis Anno 1554 in Americam oder Newenwelt/  
 bey Brasilia vnd Rio della Plata gethan. Was er in diesen Neunzehnen  
 Jahren außgestanden / vnd was für seltsame Wunderbare Länder vnd  
 Leut er gesehen: durch ermelten Schmidel selbs beschrieben / An jetzt als  
 her an Tag geben mit Verbesserung vnd Corrigierung der Stätt/  
 Länder vnd Fläß nainen / deßgleichen mit einer nothwendig  
 gen Landtaffel / Figuren / vnd anderer mehr  
 Erklärung / gezieret /

Durch /

**LEVINVM HVLSIVM.****N O R I B E R G A E;****Impensis Levini Hulsij 1599.**

# LOS MANUSCRITOS DEL DIARIO DE SCHMIDEL<sup>1</sup>

## BREVES APUNTES

A mi esposa Juliana Dillenius.

El gran interés que el diario de Schmidel ofrece para la historia del Río de la Plata, justifica lo suficiente cualquier esfuerzo para dar con los apuntes originales. Efectivamente, bastantes son las variantes que hay en las antiguas impresiones de la célebre obra, y bastante también se distinguen entre sí los dos manuscritos publicados no ha mucho tiempo. Fué, pues, tarea seductora, examinar otro manuscrito del cual tuve conocimiento, gracias a una citación bibliográfica que había escapado a la atención de los paleógrafos editores de los dos manuscritos recién citados, que se conservan actualmente en las bibliotecas de Stuttgart y Munich. Me refiero al volumen conservado en Hamburgo en la biblioteca pública. Esperaba que la consulta de este documento, olvidado casi por completo, podría tal vez aclarar variantes y puntos dudosos que no faltan en la obra de Schmidel, y que se podría contribuir en algo, por poco que fuese, al mejor conocimiento de aquella época, tan importante para el desarrollo futuro de la historia de los países rioplatenses. Aunque el estudio del nuevo material no llenó las esperanzas, tal vez algo exageradas que yo abrigaba, creo que no será del todo inútil comunicar a los interesados el resultado de mis investigaciones.

Los manuscritos del diario de Schmidel, conocidos o, por lo menos, mencionados hasta la fecha, son cuatro, a saber:

1.º El manuscrito de Stuttgart, editado por Johannes Mondschein en 1893<sup>2</sup>; según el editor, la primera composición de puño y letra de Schmidel, o para citar las propias palabras del proemio, «die erste Niederschrift von der un-geübten Hand des eben von einem langen und wilden Kriegs-und Abenteurer-leben heimgekehrten Kriegsmannes»;

2.º Un manuscrito, hoy perdido, citado por Mondschein I, página 44 y por Langmantel página 8 (ver notas 2 y 3); cierto tiempo formó parte de la Biblioteca Imhof-Ebner de Nürnberg, fué adquirido en 1826 por el barón E. von Moll, de Munich y después de la muerte de éste, fué vendido en 1839 con

---

<sup>1</sup> ROBERTO LEHMANN NITSCHÉ, *Los manuscritos del Diario de Schmidel, breves apuntes, por el Dr. . .*, en FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, PUBLICACIONES DE LA SECCIÓN DE HISTORIA, Número IV, Buenos Aires, 1918.

<sup>2</sup> JOHANNES MONDSCHÉIN, *Ulrich Schmidels Reise nach Südamerika in den Jahren 1534 bis 1554*. Nach der Stuttgarter Handschrift herausgegeben von . . Programm zum Jahresberichte de nuestro der K. Realschule Straubing für 1892/93. Straubing, 1893. — (4) 60 páginas. (Citado en el texto estudio como: Mondschein II.)

otros libros de su biblioteca; hoy en día, nadie sabe algo acerca de este manuscrito. Mondschein (I, pág. 44) afirma, sin comprobarlo, que es idéntico con el manuscrito mencionado por Levinus Hulsius en su edición de 1599 (la que fué hecha entonces sobre esta base); cree, además (I, página 19, nota 4), que el mismo manuscrito hoy perdido, ha servido para hacer la copia que se conserva en Munich y que se mencionará en seguida;

3.º El manuscrito de Munich, utilizado por Mondschein en 1881 para una publicación especial<sup>1</sup> y editado por Valentín Langmantel en 1889<sup>2</sup>; en el lado interno de la tapa anterior lleva la fecha: 1564. Según ambos autores, no es más que copia de otro manuscrito hecho mecánicamente por una persona ignorante, que omitió líneas enteras y descuidó del todo las cifras, así como también los nombres propios (Mondschein I, pág. 43); y Langmantel escribe en la página 8: «In dieser Handschrift haben wir jedoch keineswegs das Original des Verfassers vor uns, wie aus den zahlreichen Auslassungen und der gedankenlosen Entstellung vieler Eigennamen ersichtlich ist». El texto, del cual el manuscrito de Munich es copia, no es el volumen de Stuttgart como lo comprueba Mondschein (I, p. 19, nota 4); era un manuscrito, hoy perdido, probablemente idéntico al del número anterior, de nuestra enumeración. Aunque copia hecha por otra mano, el manuscrito de Munich pertenecía durante algún tiempo al mismo Schmidel, pues en la última hoja se lee arriba, escrita por mano diferente e. d. por el mismo Schmidel: «ist geherig vlich schmidl» (= pertenece a Ulrich Schmidel); este autógrafo (ver figura 1) es parecidísimo a otro que se halla al pie de un documento de 1549 (expediente de Irala); de este

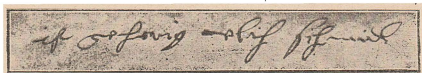


Figura 1 — Firma de Ulrich Schmidel en el código Munich, algo reducida

último, la firma del soldado bávaro fué reproducida para la traducción de su libro, editado en 1903 por la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires (página 19, 425 y frontispicio), etc.;

4.º El manuscrito de Hamburgo, citado por Hantzsch<sup>3</sup> en su libro sobre los viajeros alemanes del siglo XVI; que yo sepa, no mencionado en otra parte

<sup>1</sup> JOHANNES MONDSCHHEIN, *Ulrich Schmidel von Straubing und seine Reisebeschreibung*. Beilage zum Jahresberichte der Königl. Realschule Straubing pro 1880-81. Straubing, 1881. — 46 (1) páginas. (Citado en el texto de nuestro estudio como: Mondschein I).

<sup>2</sup> VALENTIN LANGMANTEL, *Ulrich Schmidels Reise nach Süd-Amerika in den Jahren 1534 bis 1554*. Nach der Münchener Handschrift herausgegeben von... Bibliothek des litterarischen Vereins in Stuttgart CLXXXIV. Tübingen, 1889. — (4) 162 páginas.

<sup>3</sup> VIKTOR HANTZSCH, *Deutsche Reisende des sechzehnten Jahrhunderts*. Leipziger Studien I, 4, p. 50. Leipzig, 1895.

**S**anno Als man Salte  
 nach Christi vñsers lieben Herrn  
 vñd Seligmachers gebürte Tau-  
 sent Fünft hundert vier vñd dreisig  
 hab ich Wrich Schmid vom Strau-  
 bing, Dile nachfolgende Nationen vñd Lender  
 von Aurdorff aus gefragt. Als Hispaniam, Indiam  
 vñd Mancherley Insel. Mit sonderer seibar. Für  
 Frig leutten durchbräuel vñd gedogen. Welche Reile  
 so von oberneuten 3 + 3 bar auß. bis auß das Riech  
 vñd fünfzigste. (do mir Gott der Almechtig wider  
 zu Landt geholffen. Vñd also 20 3 bar gewehrt hat,  
 ich neben dem. So mir samst meinen. Rittver-  
 wandten In der selben Zugenden vñd  
 beegant. Außs. Kurtz hierin  
 Beschrieben habe.



Kalles. Erstlich Aedes von Aurdorff auß. auß Hispaniam  
 In unser Vlas mit nach dem. Rhales (da zu man  
 + 00 meil für Mars nach dem) für 14 tagen nach dem  
 Balina. Balina das ist von dem Vlas der Vlas der Vlas  
 vñd Wallip. vñd der Vlas der Vlas der Vlas  
 30. für. In der Vlas der Vlas der Vlas der Vlas  
 In der Vlas der Vlas der Vlas der Vlas der Vlas

In dieu Sammelzel mit die Kunde der hiesigen  
Kriegsangelegenheiten 16. Aprils. Und das das Zella  
2. April 1793

*Süßian* (Aris. Li. Vom. am Aissa 30. März.  
Lied Vom. am. T. u. l. Dona Speranza (Lied ist güt-  
igst.) da dann die Thierwelt einmündet.  
gmbelich 755 April. Vogel.

[illegible]

ni estudiado. Aproveché, pues, una estadía en Hamburgo, para consultarlo, del 3 al 8 de enero de 1913; he aquí los resultados principales de mis investigaciones y comparaciones:

Es un tomo encuadernado y catalogado: «ex Bibliotheca Hamburgensi Wolfiana, Cod. Ms. geogr. 56 (fol.)», 30 cm. de alto, 22 cm. de ancho, que fué regalado a la Biblioteca de Hamburgo en la segunda mitad del siglo XVIII, junto con otros libros y documentos, como donación de los hermanos Wolf. La primera hoja ha quedado en blanco; sigue en folios 1-84 el diario de Schmidel, escrito en cada uno de los folios indicados menos en el reverso del último, así que ocupa 167 páginas; en los folios 85-145, último del tomo, escrito en anverso y reverso, va el diario de Alejandro von Pappenheim sobre su viaje de Venecia a Tierra Santa, desde 1563 a 1564<sup>1</sup>.

Ambos diarios fueron escritos por la misma mano, al parecer, a fines del siglo XVI; la letra es bien legible y el volumen está en admirable estado de conservación. En una que otra página hay, de vez en cuando, apuntes marginales de otra mano y de época posterior, así también en la página cuya reproducción acompaña estas líneas.

Para darme cuenta sobre el carácter del manuscrito y sobre el grado de variación que ofrece en comparación con los de Stuttgart y Munich, lo he confrontado con las correspondientes ediciones, especialmente con las notas y variantes agregadas por ambos editores al pie del texto, pues pronto pude convencerme que tal procedimiento (que no necesitaba tiempo excesivo y que pudo efectuarse y terminarse sistemáticamente) bastaba del todo, dado el valor de aquel documento. Mis conclusiones pueden resumirse en la forma siguiente:

*El manuscrito del diario de Schmidel, conservado en la biblioteca de Hamburgo, es copia de un original más antiguo y difiere en muchos puntos, tanto del ejemplar de Stuttgart como del de Munich, pero estas variaciones no son mayores que las que existen entre estos dos últimos manuscritos; sin embargo, el documento hamburgués se asemeja mucho más a la copia de Munich que al original de Stuttgart, y las variantes indicadas por Mondschein, a base de este tomo para el texto de Munich, existen también, casi todas, en el tomo de Hamburgo; pero este último, de ningún modo fué copiado del volumen de Munich; tal vez fué copiado como éste, del manuscrito N.º II, hoy desaparecido.*

No puede ser tarea nuestra entrar en detalles para comprobar lo antedicho;

<sup>1</sup> *Peregrination Vnd Raysbuech Des Edlen Alexanders Zue Pappenheim, des heiligen Römischen Reichs Erbmarschalch zu Grönenbach etc., welche Er (durch gnad vnd hilf Gott des Allmechtigen) Von dem 24 Julii an des verslossenen 1563. Jahrs, biss vf den 7. decembris gemelten Jahrs vonn Venedig auss zu dem Heiligen Land vnd widerumb dahin, glücklich vnnnd woll volbracht hat, 1564.* (= Peregrinación y diario de viaje del caballero Alejandro de Pappenheim, mariscal hereditario del Santo Imperio Romano, señor de Grönenbach, etc., que ha hecho bien y felizmente (por gracia y ayuda de Dios Omnipotente) desde el 24 de Julio del año pasado (1563) hasta el 7 de Diciembre del año indicado, desde Venecia a Tierra Santa y vuelta, 1564).

nos limitaremos a uno que otro de los puntos interesantes, remitiendo al lector a la ya citada traducción castellana, hecha por Samuel A. Lafone Quevedo <sup>1</sup>.

Dejamos constancia, ante todo, que sólo en el original de Stuttgart (Mondschein II, pág. 4, y nota) se indica como fecha del desembarco de la expedición a orillas del Río de la Plata (bahía de San Gabriel), el día de los Reyes o sea el 6 de enero. Esta fecha no se menciona en los otros dos manuscritos ni en las ediciones, y falta por consiguiente también en las traducciones. La frase de la traducción citada (página 146): «Así, pues, con el favor de Dios, llegamos al Río de la Plata el año 1535», debe, pues, traducirse y completarse en la forma siguiente: «Así que hemos desembarcado en el Río de la Plata el día de los Reyes de 1535» <sup>2</sup> (debe ser 1536, como es bien sabido). Este dato, aunque no acompañado de actos históricos, no deja de tener cierto interés para la cronología de aquella época, y ha quedado ignorado a los historiadores.

Relacionada con la misma localidad de San Gabriel, está otro detalle posterior, cuando naufragaron los expedicionarios en 1538; escribe Schmidel, según la citada traducción, página 197: «Después de esto nos vimos obligados a caminar a pie 10 millas (leguas); habíamos perdido toda nuestra ropa en el navío y los víveres también; y nos tuvimos que remediar con las raíces y frutillas que hallábamos en el campo, hasta que llegamos a un puerto o ensenada llamada San Gabriel; allí encontramos al susodicho navío con su capitán [Domingo Martínez de Irala] que había llegado 3 días antes que nosotros». La cifra 10 de la indicación «10 millas», corresponde efectivamente a las copias de Munich y Hamburgo, pero el original de Stuttgart y la *editio princeps* de 1567, dicen «100 millas», lo que es cosa algo distinta y a interpretar como término general de larga distancia (en la edición de Nuremberg de 1599 hay: 50). Respecto a la cifra 3, el traductor ha adoptado un cambio hecho por el editor de la copia de Munich, quien puso 3 en vez de 30 (como dicen todos los manuscritos) para coordinar ambas indicaciones. La consulta del original de Stuttgart quita toda duda al respecto, pues dice «30 días, o sea un mes» (*30 tag oder ein monatt*).

También otra fecha que se halla en el ejemplar de Stuttgart, falta en los otros dos manuscritos: es el día memorable en que el hambre llevara a un pobre español a una resolución extrema: comerse el cadáver del hermano muerto. Según el original de Stuttgart, la frase con que termina el capítulo IX de la traducción citada (página 152): «También un español se comió al hermano que había muerto en la ciudad de Bonas Ayers», debe ser como sigue: «También

<sup>1</sup> ULRICH SCHMIDEL, *Viaje al Río de la Plata (1534-1554)*. Notas bibliográficas y biográficas por Bartolomé Mitre. Prólogo, traducción y anotaciones por Samuel A. Lafone Quevedo. Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana, tomo I. Buenos Aires, 1903.

<sup>2</sup> «Auch sinnen wier auff aller drey konnig tagss jm 1535 an landt khumen jn Riodeleplada», dice el texto del manuscrito de Stuttgart.

un español se comió al hermano que había muerto. Esto pasó en el año 1535 (*sic*) el día Corpus Christi en la ciudad recién nombrada de Buenos Aires»<sup>1</sup>. Según Mondschein II, página 6, nota 1, aquella fiesta religiosa cayó al 27 de mayo, pero Mondschein sacó el cálculo para 1535; la fecha en cuestión, para 1536, era el día 15 de junio. Debo a mi distinguido amigo doctor Rómulo D. Carbia el cálculo de esta fecha como también el correspondiente fundamento:

1.º Clemente V al instituir esa festividad, con carácter definitivo, en 1312, dispuso que se celebrara el *jueves de la segunda semana después de Pentecostés*. (Cardenal Hergenröther: «Historia de la Iglesia», tomo IV, pág. 229).

2.º Esa fecha no fué alterada posteriormente (*Idem*).

3.º La festividad de Pentecostés se celebró siempre el día cincuenta después de la Resurrección.

4.º El día de Pascua de Resurrección cayó el 16 de Abril, el año 1536 (Forondo y Aguilera: «Viajes y estancias del Emperador Carlos V»; ver año 1536).

5.º Contando 50 días desde el 16 de Abril, llegamos a la conclusión de que Pentecostés cayó en 1536 el día 4 de junio.

6.º En consecuencia, debiendo celebrarse Corpus el jueves de la segunda semana después de Pentecostés, dicho día correspondió al 15 de junio.

Un cuarto comprobante respecto a la originalidad del manuscrito de Stuttgart y respecto al carácter de copia de los otros dos manuscritos, nos ofrece el fin del capítulo XV y el principio del capítulo XVI de la última traducción argentina, que fué hecha a base de las impresiones antiguas y de la edición de Langmantel. Una confrontación permite inmediatamente comprender de que se trata: la trasposición de un largo párrafo en las copias de Munich y Hamburgo.

Enumerando los párrafos en cuestión, según la traducción argentina, páginas 161 a 163, obtenemos el arreglo siguiente:

Párrafo a: Después de todo esto, Juan Ayolas, nuestro capitán general, hizo junta con Alonso Cabrera y con Domingo Martínez de Irala.

Párrafo b: Después de esto, pasado el acuerdo de los capitanes, partimos con los 400 hombres en 8 pequeños navíos o bergantines aguas arriba del Paraná, en busca de otra agua corriente llamada Paraguay, adonde viven los Caríos que tienen trigo turco... etc. hasta: gallinas y gansos en gran abundancia.

---

<sup>1</sup> «Auch hadt ess sich auff dismal begeben, dass ein Spainnier hatt sein aigen brueder gesse, der gestorben ist gewest. Dass ist geschen jm 1535 jar an vnsser fronleichnamss tag jn der vor genanden stadt Wonnass Eieress» (Mondschein II, p. 6).

Párrafo c: También se resolvió que se pasase revista de la gente, y se halló que con los nuestros y los otros recién llegados de España, había 550 hombres; se separó, pues, 400 hombres para sí, y los restantes 150 los dejaron en los Timbúes, porque no alcanzaban los navíos; a éstos les nombraron un capitán llamado Carlos Doberin, un alemán<sup>1</sup>, para que los mande y gobierne: éste, en otro tiempo, había sido paje de Su Cesárea Majestad.

Párrafo d: Así, pues, partimos del puerto de Buena Esperanza con los dichos 8 navíos...

El arreglo recién reproducido corresponde al original de Stuttgart, mientras en las copias de Munich y Hamburgo, los párrafos b y c están cambiados.

Detalle de cierto interés etnográfico, al fin, es la descripción del adorno labial usado por los indios Kharckhokies o Korchokokiess (traducción, páginas 264 y 78); pues bien: en el original de Stuttgart (Mondschein II, p. 47) se lee<sup>2</sup> que las mujeres tienen hecho en el labio un pequeño agujerito, en que llevan un cristal verde o gris, y también el manuscrito de Hamburgo dice lo mismo<sup>3</sup>, pero en el ejemplar de Munich<sup>4</sup>, el copista ha puesto *rörlein* («canutillo») en vez de *lehlen* (Stuttgart) o *Lochlein* (Hamburgo), que se traduce con «agujerito»; y como escribió *genacht* en vez de *gemacht* («hecho»), el editor del manuscrito de Munich, indica en nota (página 94, nota 2), que *genacht* es idéntico a *genaecht* (cosido) y que debe interpretarse como *geheftet*, *befestigt* («fijado, asegurado»). Por consiguiente, en la traducción aludida se lee: «Sus mujeres tienen un canutillo asegurado a los labios, en el que meten ellas una piedra verde o gris»; esta frase debe ser, pues, como fué dicho arriba: «Sus mujeres tienen hecho en el labio un pequeño agujerito en que llevan un cristal verde o gris».

Esperamos que nuestras investigaciones no carezcan del todo de interés para aquellos que se dedican a la historia colonial y a la etnografía del Río de la Plata; en la época actual, somos los únicos que han tenido en manos y hasta consultado los tres manuscritos hoy conocidos del primer historiador argentino, Ulrich Schmidel, y deseábamos que las comparaciones hechas entre ellos, y los demás detalles, puedan ser utilizados por investigadores posteriores.

R. LEHMANN-NITSCHÉ

La Plata, 31 de Enero de 1918.

<sup>1</sup> Esta indicación sólo se encuentra en el tomo de Stuttgart.

<sup>2</sup> «Auch die weiber haben ein klaienss lehlen gemacht jn dem lebtzen...».

<sup>3</sup> «Ihre weiber aber habenn ein kleins gemachtes Löchlein...».

<sup>4</sup> «Ihre weiber aber habenn ein kleins rörlein genacht in denn lepzen...».